



Cuaderno de difusión



MUSEO DE PREHISTORIA



DIPUTACIÓN DE VALENCIA

Cuaderno de difusión del
MUSEO DE PREHISTORIA
«Domingo Fletcher Valls»

CENTRE CULTURAL LA BENEFICÈNCIA
DIPUTACIÓN DE VALENCIA

CUADERNO DE DIFUSIÓN DEL MUSEO DE PREHISTORIA

Por Helena Bonet Rosado, Francesc Chiner Vives, Joaquim Juan Cabanilles, M.^a del Mar Llorens Forcada y M.^a Jesús de Pedro Michó.

Son autores de los textos H. Bonet, J. Juan, M.^a del M. Llorens y M.^a J. de Pedro con la supervisión de B. Martí. Los dibujos originales así como el diseño de la portada son de F. Chiner, utilizando en parte documentación gráfica del S. I. P.

La selección de las ilustraciones ha sido realizada por H. Bonet, F. Chiner y M.^a J. de Pedro con la colaboración de B. Martí.

La composición y montaje del cuaderno se ha hecho en la Imprenta Provincial por R. Palomero y M.^a J. de Pedro, con la ayuda de F. Abril, E. Tienda, R. Roig y del personal de esta imprenta, especialmente de E. Masmano.

Se ha utilizado, por su carácter didáctico, textos e ilustraciones procedentes de diversas publicaciones, de las que son autores: L. Abad, M. Almagro Gorbea, C. Aranegui, F. Arasa, A. Beltrán, J. Bernabeu, E. Botella, G. Caselli, Centre d'Estudis Contestans, J. Colominas, E. Cortell, E. Cuadrado, F. Davot, D. Fletcher, A. González Prats, M. Hernández, E. Juan, A. Lázaro, A. de Luna, J. M. Martínez García, N. Mesado, J. Ll. Pascual, I. Pastor, E. Pla, A. Ramos, A. Ribera, P. P. Ripollés, G. Rival, J. M.^a Segura, Sergio, D. Simonin, J. M.^a Soler, G. Tosello, P. Villalba, V. Villaverde, M. Welply y J. Wymer.

Este cuaderno ha sido elaborado con motivo de la exposición «Un segle d'Arqueologia Valenciana», celebrada en Valencia de febrero a abril de 1991, por el Museo de Prehistoria y Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. Director: Bernat Martí Oliver.

Presidente de la Diputación de Valencia: *Manuel Tarancón Fandos.*

Diputado del Área de Cultura: *Antonio Lis Darder.*

Imprime: Imprenta Provincial.

© Bonet, Chiner, Juan, Llorens, de Pedro y S. I. P. Valencia, 1996.

Depósito Legal: V-4.421-1996.

ÍNDICE

I. PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

| | |
|--|---|
| I-1. LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO | 6 |
| I-2. EL MÉTODO ARQUEOLÓGICO | 7 |
| I-3. EL SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA | 8 |
| I-4. LAS EXCAVACIONES DEL SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA | 9 |

II. PALEOLÍTICO

| | |
|--|----|
| II-5. EL HOMBRE Y EL CUATERNARIO | 12 |
| II-6. EL UTILLAJE Y LA CAZA | 13 |
| II-7. EL FUEGO Y LOS HOGARES PREHISTÓRICOS | 14 |
| II-8. LOS USOS DEL FUEGO | 15 |
| II-9. ARTE PALEOLÍTICO | 16 |

III. NEOLÍTICO

| | |
|---|----|
| III-10. EL NACIMIENTO DE LA AGRICULTURA | 18 |
| III-11. EL CULTIVO DE LA TIERRA | 19 |
| III-12. LA CERÁMICA. LOS PRIMEROS ALFAREROS | 20 |
| III-13. UTILLAJE DOMÉSTICO Y ARTESANAL. ELEMENTOS DE ADORNO | 21 |
| III-14. ARTE Y RELIGIÓN | 22 |

IV. EDAD DE LOS METALES

| | |
|---|----|
| IV-15. LA METALURGIA EN LAS TIERRAS VALENCIANAS | 24 |
| IV-16. EL UTILLAJE METÁLICO: UN GRAN AVANCE | 25 |
| IV-17. EL RITUAL FUNERARIO | 27 |
| IV-18. LOS PRIMEROS POBLADOS, DEL ENEOLÍTICO A LA EDAD DEL BRONCE | 27 |
| IV-19. LA EXPLOTACIÓN DEL TERRITORIO Y LA ALIMENTACIÓN | 28 |

V. CULTURA IBÉRICA

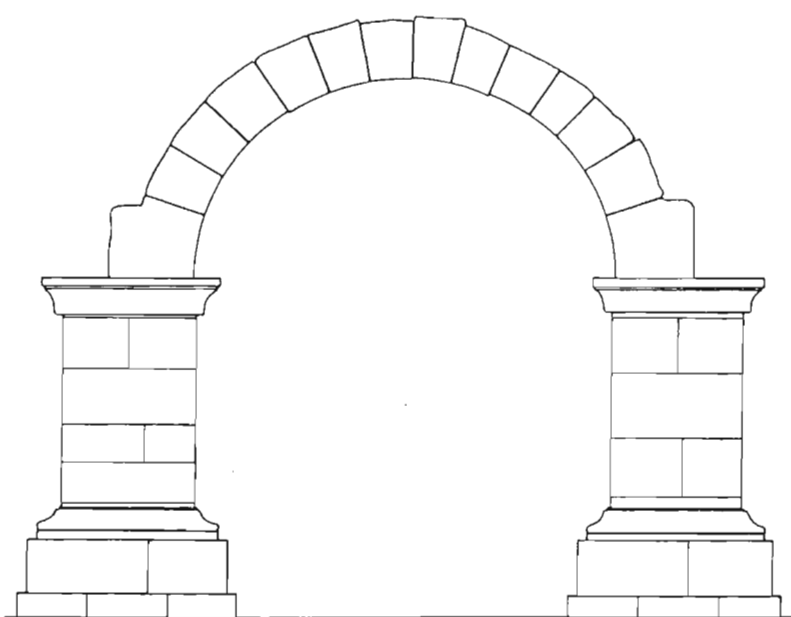
| | |
|---|----|
| V-20. RELACIONES CON EL MUNDO MEDITERRÁNEO | 30 |
| V-21. UNA SOCIEDAD JERARQUIZADA | 31 |
| V-22. CIUDADES, ALDEAS Y FORTINES | 32 |
| V-23. LA VIDA DOMÉSTICA | 33 |
| V-24. TRABAJOS DEL CAMPO Y OFICIOS | 34 |
| V-25. EL MUNDO RELIGIOSO | 35 |
| V-26. LA PRIMERA ESCRITURA Y LA NUMISMÁTICA | 36 |

VI. ÉPOCA ROMANA

| | |
|------------------------------------|----|
| VI-27. LA ROMANIZACIÓN | 38 |
| VI-28. VÍAS Y CIUDADES ROMANAS | 39 |
| VI-29. LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO | 40 |
| VI-30. EL SISTEMA MONETARIO ROMANO | 41 |
| VI-31. EL FIN DE LA ROMANIDAD | 42 |

VII. HALLAZGOS NUMISMÁTICOS. SIGLOS X A XIX

| | |
|-----------------------------|----|
| VII-32. LA MONEDA ÁRABE | 44 |
| VII-33. LA MONEDA CRISTIANA | 45 |

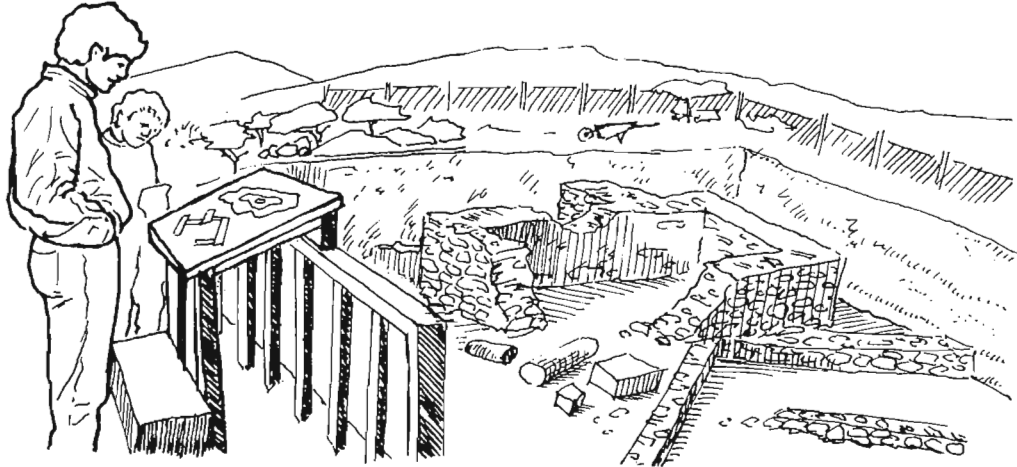


PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

- I-1. LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO
- I-2. EL MÉTODO ARQUEOLÓGICO
- I-3. EL SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
- I-4. LAS EXCAVACIONES DEL SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA

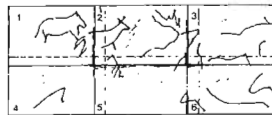


LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

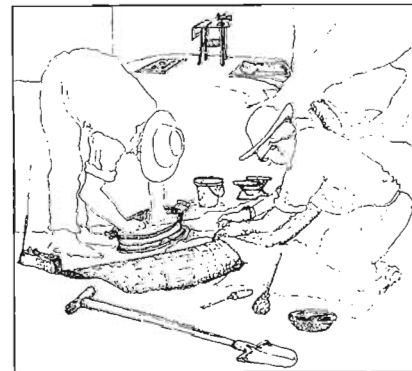


El patrimonio cultural está constituido por todas aquellas manifestaciones propias de una sociedad que reflejan su personalidad colectiva y su desarrollo histórico. De él forman parte los yacimientos arqueológicos que constituyen un legado de gran importancia, en especial de aquellas sociedades que no nos dejaron documentos escritos, pues a través de la cultura material y los restos de sus lugares de habitación podemos conocer las características del medio ambiente, los comportamientos socio-económicos y los condicionamientos ideológicos de nuestros antepasados.

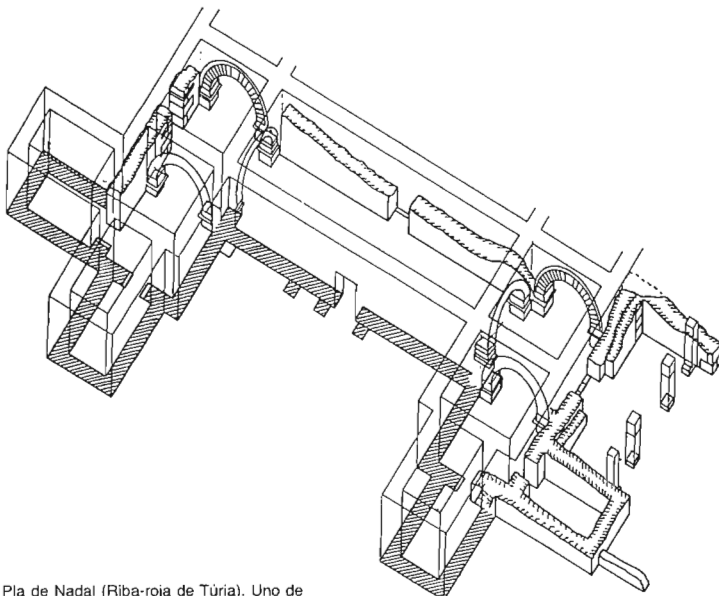
El patrimonio arqueológico valenciano debe ser preservado y protegido de quienes, con afán de lucro o de un coleccionismo mal interpretado, saquean indiscriminadamente nuestros yacimientos. Asimismo, las grandes obras públicas, inherentes al crecimiento urbano y las grandes transformaciones agrarias deben ser compatibles con el respeto a los vestigios arqueológicos.



La conservación y la defensa del patrimonio empieza por su conocimiento. Para ello es necesario el inventario de todos los yacimientos arqueológicos valencianos.



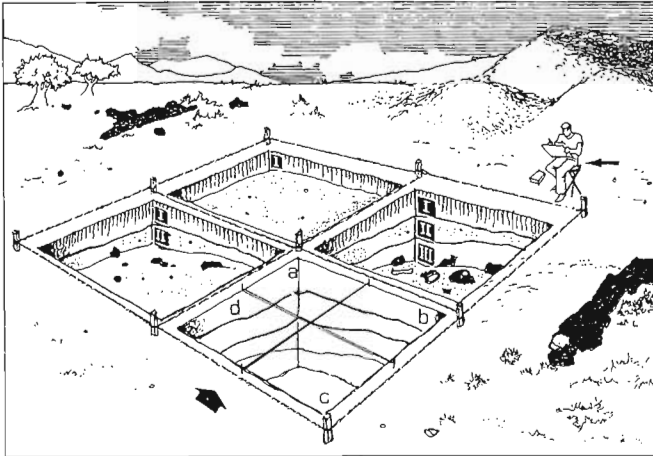
Determinados elementos arquitectónicos de un yacimiento deben ser tratados por especialistas con técnicas adecuadas. Una vez extraídos serán trasladados al museo que velará por su seguridad.



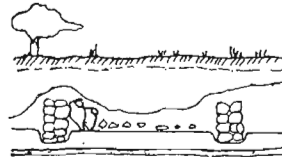
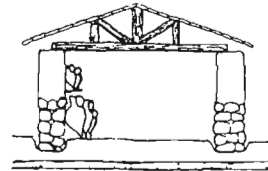
Pla de Nadal (Riba-roja de Túria). Uno de los escasos edificios visigodos conservados en nuestras tierras.

El patrimonio arqueológico no debe considerarse como un obstáculo para el desarrollo económico de nuestra sociedad. Por ello, las instituciones competentes han de fomentar su conocimiento, investigación, conservación y difusión, y velar para que podamos transmitir a las generaciones futuras aquello que el tiempo ha preservado de las sociedades pasadas y que todavía hoy tenemos la oportunidad de disfrutar.

EL MÉTODO ARQUEOLÓGICO



El registro tridimensional, mediante cuadrículas, permite una correcta lectura del material arqueológico.

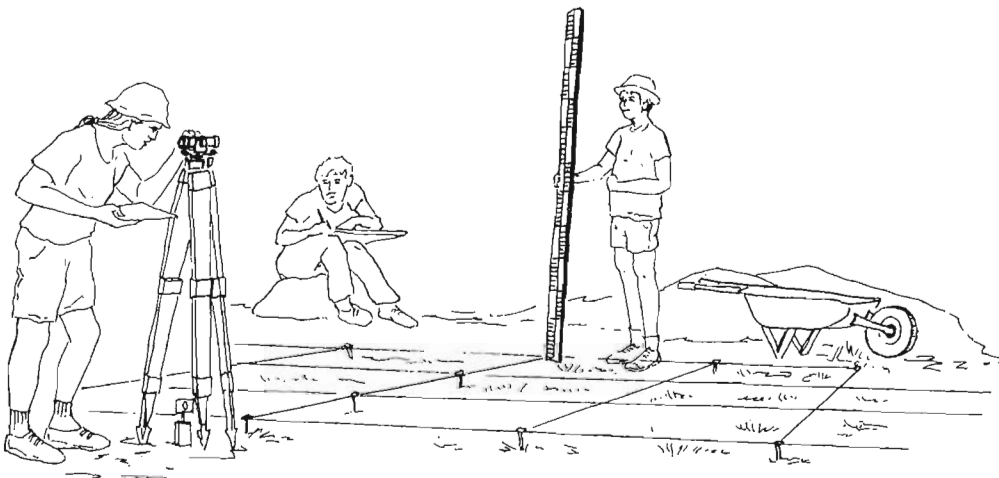


El principio fundamental de la excavación está basado en la sucesión de estratos y en el examen de los restos arqueológicos que contienen.

La Arqueología es la ciencia que intenta reconstruir la historia de la sociedad a través de sus restos materiales, utilizando para ello un método propio: «la excavación arqueológica».

El método variará según las características del yacimiento, ya sea cueva, asentamiento al aire libre, áreas urbanas o yacimientos subacuáticos.

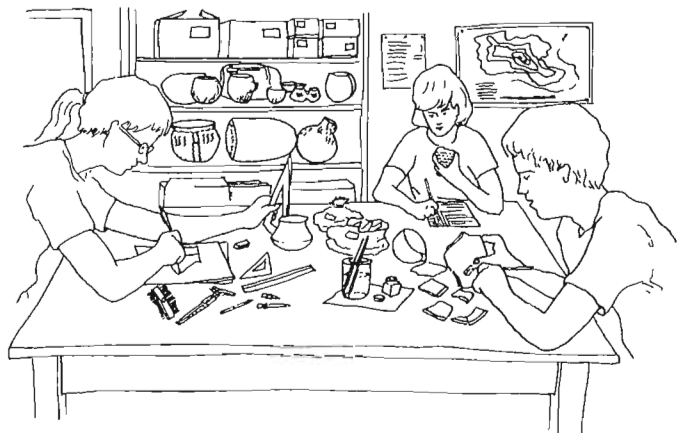
Todo yacimiento es un documento único e irreplicable que ha de ser destruido parcialmente para poder ser interpretado. Por ello, sólo la excavación metódica permitirá recuperar la documentación y conservarla para el futuro.



El levantamiento planimétrico, es decir la proyección horizontal de todos los puntos característicos de la excavación, ha de realizarse de forma rigurosa y con el instrumental técnico adecuado.

Una vez determinada el área de la excavación se cuadrícula el terreno para después elegir una zona apropiada e ir profundizando por capas estratigráficas. Un preciso sistema de medidas de referencia, aplicado al registro de los diferentes hallazgos, permite establecer la localización exacta de los vestigios, así como una reconstrucción de todo el proceso de trabajo. La recogida de datos de una excavación se anota en un diario o en fichas de registro complementada con planos, dibujos y fotografías que documentan de forma exhaustiva el contenido del yacimiento.

Los objetos recuperados en la excavación siguen un proceso de limpieza, siglado, inventario y dibujo, tareas previas al estudio y publicación definitivos.





EL SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA

Desde el Renacimiento aumenta el interés por la antigüedad clásica, griega y romana, con la creación de los Gabinetes de antigüedades que guardan principalmente monedas y testimonios epigráficos. Poco después comenzarán las excavaciones arqueológicas.

La formación de la Prehistoria corresponde ya al siglo XIX, cuando el desarrollo de la Geología y la aceptación de las teorías de la evolución de las especies inciden en el reconocimiento del origen del hombre.

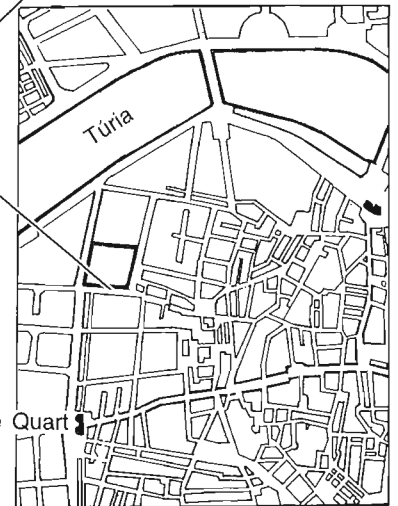


Materiales recogidos por la Sociedad Arqueológica Valenciana en sus numerosas prospecciones hacia 1880.

Dr. D. JUAN VILANOVA Y PIERA, CATEDRÁTICO DE FUNDACIONES EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL, ASESOR DE LA MEMORIA.



MUSEU DE PREHISTÒRIA

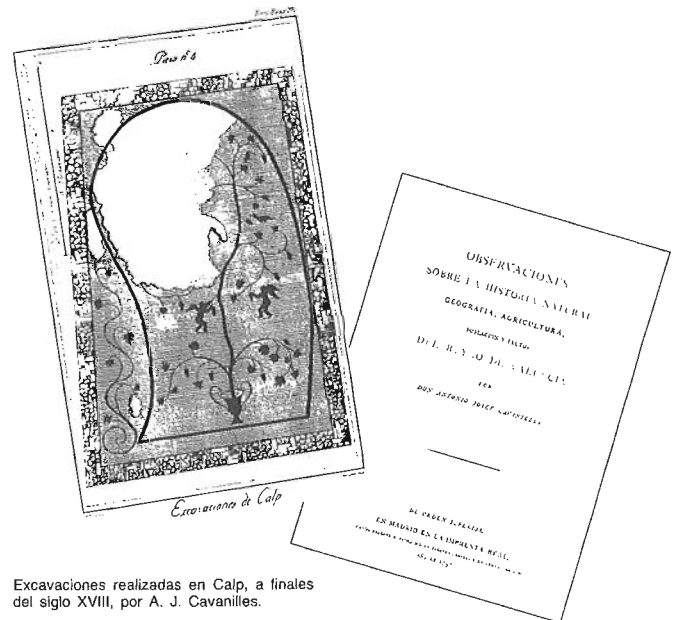


Torres de Quart

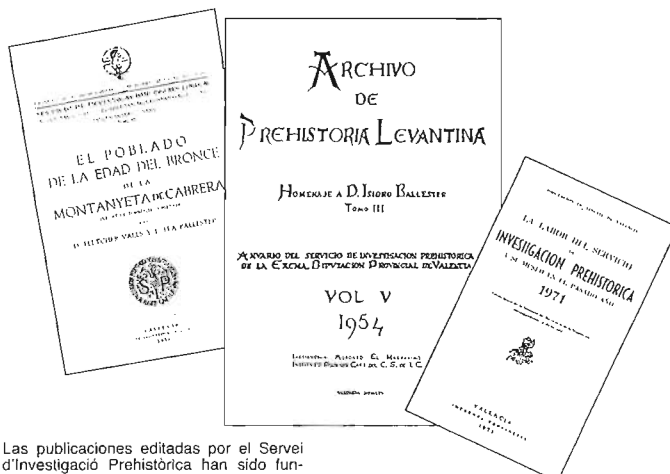
Punto de referencia fundamental para nosotros es la creación en 1871 de la Sociedad Arqueológica Valenciana, y la obra de Juan Vilanova y Piera, a quien se debe el primer estudio general sobre la Prehistoria española y europea: *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*, publicado en 1872.

El interés por la Prehistoria y la gran importancia de hallazgos como el tesoro de la Zafa de Xest, la Dama d'Elx o las pinturas rupestres del barranco de la Valltorta en Castellón, hacían necesaria la creación de una institución que acometiera la realización de excavaciones arqueológicas y la recuperación de este patrimonio.

La creación del Servicio de Investigación Prehistórica por la Diputación Provincial, en 1927, respondía a estos objetivos con sus cuatro secciones: excavaciones arqueológicas, laboratorio, biblioteca y Museo de Prehistoria en el que se exhibirían los materiales de mayor relevancia. Bajo la dirección de Isidro Ballester, Domingo Fletcher y Enrique Pla se ha desarrollado ininterrumpidamente esta labor.



Excavaciones realizadas en Calp, a finales del siglo XVIII, por A. J. Cavanilles.

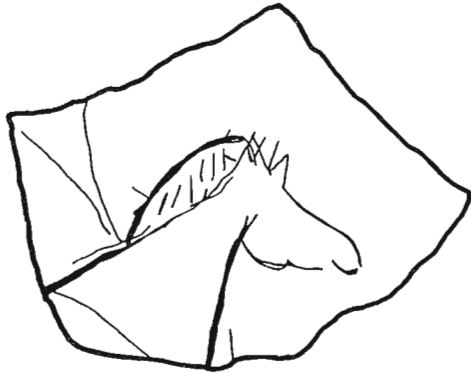


Las publicaciones editadas por el Servei d'Investigació Prehistòrica han sido fundamentales para el conocimiento y difusión de la Prehistoria y Arqueología valenciana.

En la actualidad, el Servicio de Investigación Prehistórica y Museo de Prehistoria cuenta con interesantes y valiosos fondos de la Prehistoria valenciana desde el Paleolítico hasta la Cultura Ibérica, y su biblioteca, con 30.000 volúmenes, se ha convertido en una de las más importantes de España entre las dedicadas a la Prehistoria y Arqueología. Asimismo el laboratorio de restauración, los almacenes, las salas de trabajo y las secciones de documentación son áreas complementarias para el desarrollo de la investigación y conservación de nuestro patrimonio arqueológico.



LAS EXCAVACIONES DEL SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA

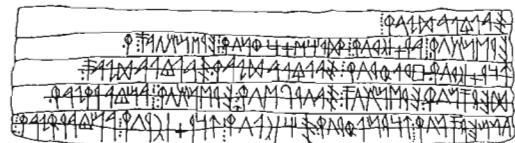


Plaqueta grabada de la Cova del Parpalló, Gandía.

Desde su creación, el Servicio de Investigación Prehistórica ha realizado excavaciones arqueológicas en toda la geografía valenciana, estudiando desde los más remotos testimonios de la presencia del hombre hasta el fin de la romanidad.

En 1928 se acomete la primera campaña en el poblado ibérico de la Bastida de les Alcuses, de Moixent, con extraordinarios resultados para la historia de la Cultura Ibérica.

También a estos momentos iniciales corresponden los importantes trabajos en la Cova Negra, de Xàtiva, donde se recuperan restos humanos pertenecientes al hombre de Neandertal; en la Cova del Parpalló, de Gandía, con el hallazgo del importante conjunto de plaquetas grabadas y pintadas junto a una secuencia completa del Paleolítico Superior, y en Sant Miquel de Lliria, donde se encuentra por primera vez cerámica ibérica decorada con figuras humanas.



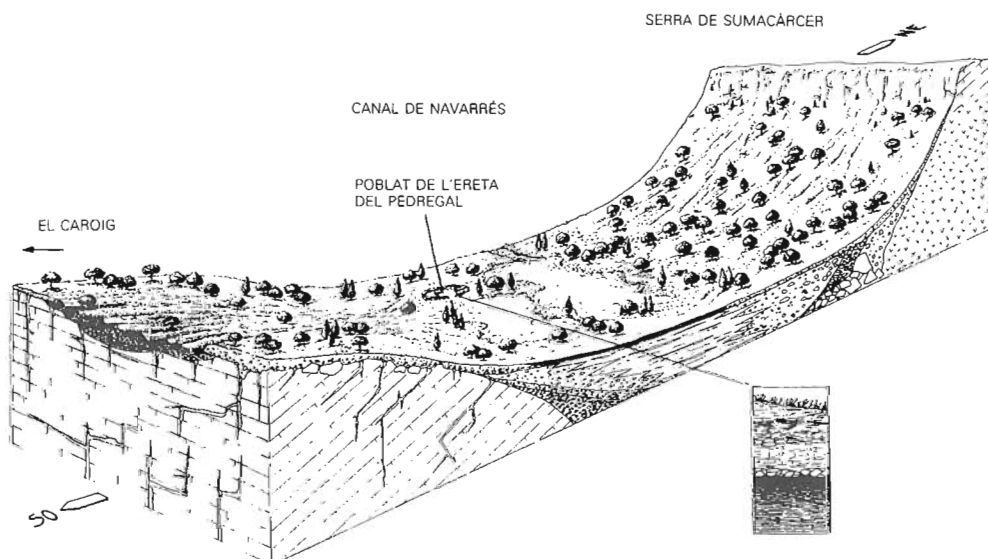
Plomo ibérico escrito por ambas caras. La Bastida de les Alcuses, de Moixent.

Esta actividad continúa ininterrumpidamente en décadas posteriores, destacando los trabajos desarrollados en la Cueva de la Cocina de Dos Aguas, en la Cova de la Pastora de Alcoi, en la Ereta del Pedregal de Navarrés, en la Cova de les Mallaetes de Barx, en la Cova de l'Or de Beniarrés, en los Villares de Caudete de las Fuentes, en la Punta de l'Illa y la Cueva del Volcán del Faro de Cullera y en el Corral de Saus de Moixent, entre otros muchos.

En los últimos años nuevas excavaciones enriquecen la actividad investigadora del Servicio de Investigación Prehistórica. Los poblados de la Edad de los Metales del Puntal sobre la Rambla Castellarda de Lliria, la Muntanya Assolada de Alzira y la Lloma de Betxí de Paterna suponen un gran avance en el conocimiento del hábitat de este período; las excavaciones en el Puntal dels Llops de Olocau, Castellar de Meca de Ayora y Castellet de Bernabé de Lliria completan la visión del mundo ibérico en sus aspectos cotidianos, económicos y sociales. Otros trabajos en curso, como el conjunto visigodo del Pla de Nadal de Ribarroja, muestran la importancia de las labores de campo desarrolladas por esta institución.



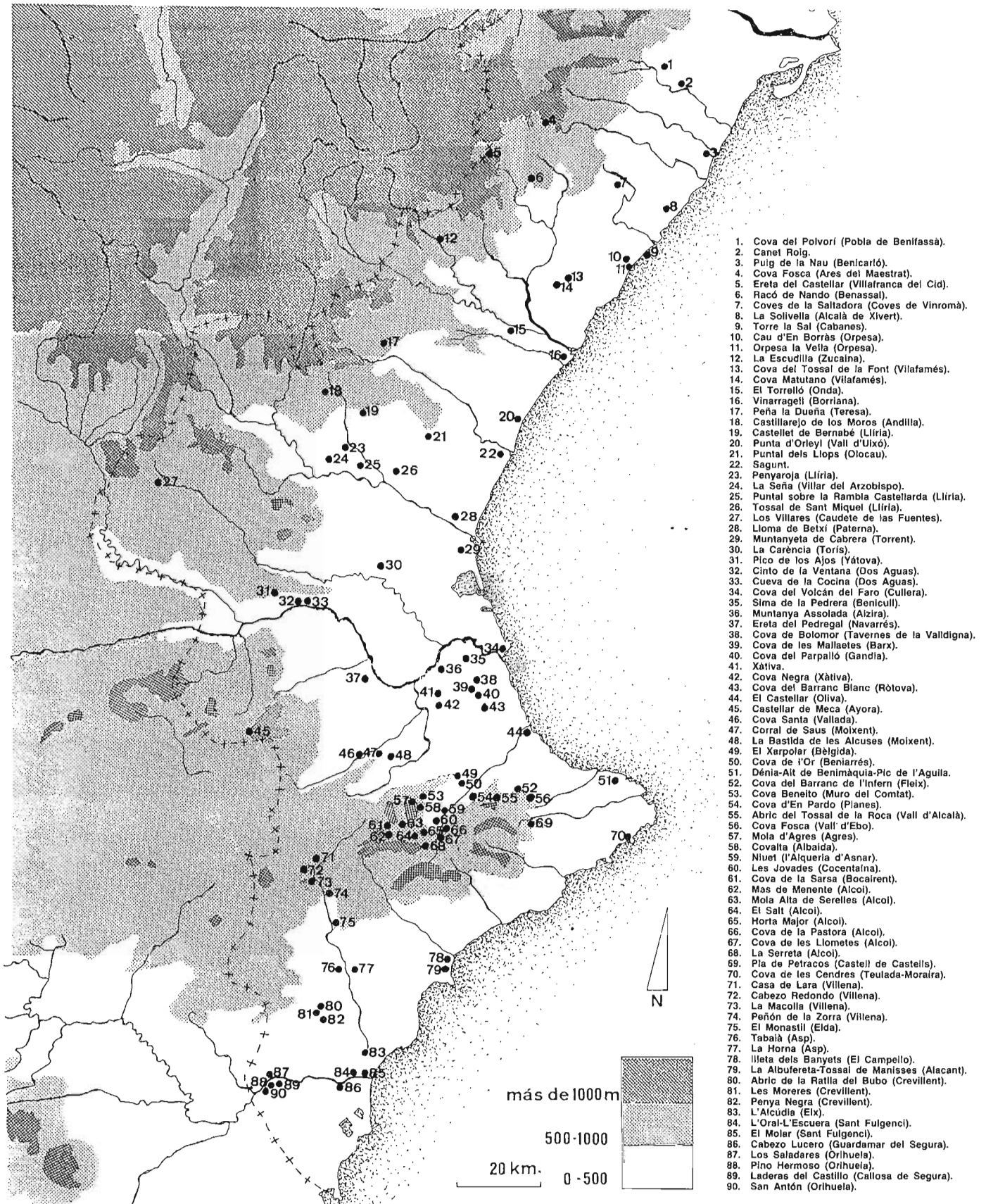
Vaso cerámico con decoración pintada. Tossal de Sant Miquel, de Lliria.

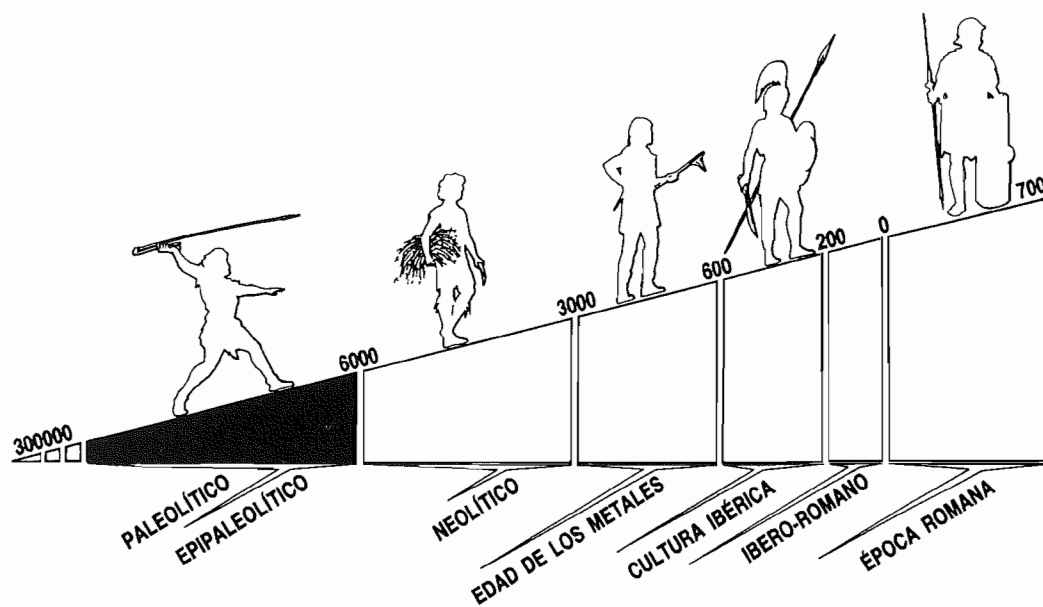


Bloque diagrama ideal del entorno de la Ereta del Pedregal, Navarrés.



PRINCIPALES YACIMIENTOS VALENCIANOS DE LA PREHISTORIA Y CULTURA IBÉRICA





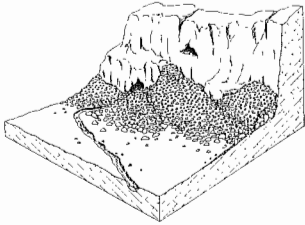
PALEOLÍTICO

- II-5. EL HOMBRE Y EL CUATERNARIO
- II-6. EL UTILLAJE Y LA CAZA
- II-7. EL FUEGO Y LOS HOGARES PREHISTÓRICOS
- II-8. LOS USOS DEL FUEGO
- II-9. ARTE PALEOLÍTICO

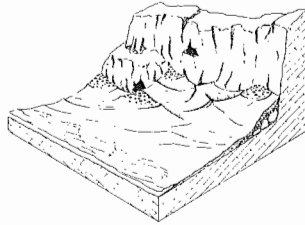


EL HOMBRE Y EL CUATERNARIO

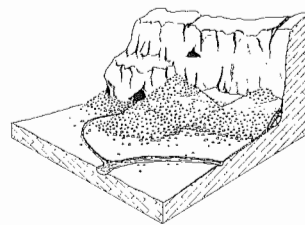
Evolución de la línea de costa durante el Cuaternario en la Cova de les Cendres, de Teulada.



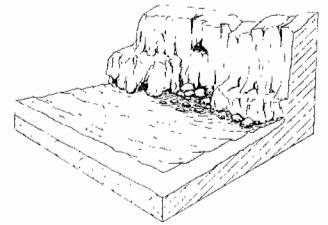
A. Regresión de la línea de costa, clima frío.



B. Transgresión marina con playa escasa, clima templado.



C. Nueva regresión de la línea de costa. Paleolítico Medio y Superior.



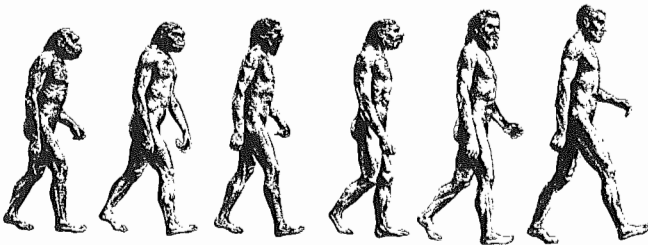
D. Transgresión marina del Holoceno. Situación y clima actual.

El Cuaternario es la última etapa de la historia geológica y biológica de la tierra. Se inició hace más de dos millones de años y en su transcurso se produce la intensificación de las glaciaciones y el proceso de la hominización.

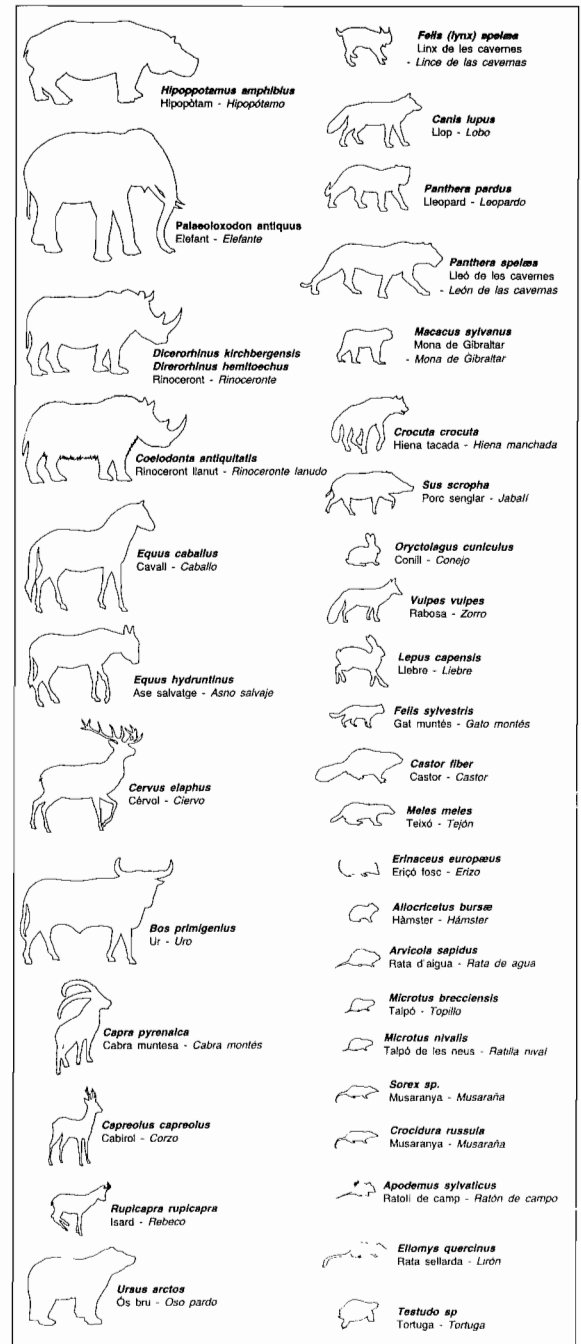
Las glaciaciones son períodos de crecimiento de las masas de hielo sobre determinadas zonas de la corteza terrestre, que provocan fuertes cambios en el nivel de los ríos y de los mares, y que coinciden con el aumento de la pluviosidad en ciertas regiones. Estas grandes oscilaciones climáticas, aunque de larga duración, dejan sus huellas en los seres vivos, plantas y animales, que habrían de adaptarse o emigrar; al igual que en el modelado de valles y montañas, o en la formación de suelos. A través del estudio de todos estos factores se puede reconstruir el ambiente en el que se desarrolla la vida del hombre prehistórico.

La hominización es el proceso por el cual los primates van adquiriendo los rasgos propiamente humanos. En la actualidad, las primeras evidencias de la fabricación de útiles de piedra tallada, asociadas a los Australopithecus que habitaron el África oriental, se remontan a tres millones de años. En Europa la ocupación humana debe retrasarse hasta cerca de un millón de años, aunque es a partir de la glaciación Riss, hace 300.000 años, cuando las evidencias arqueológicas son más precisas. A finales de esta fase pertenecen los restos humanos encontrados en el Tossal de la Font de Vilafamés.

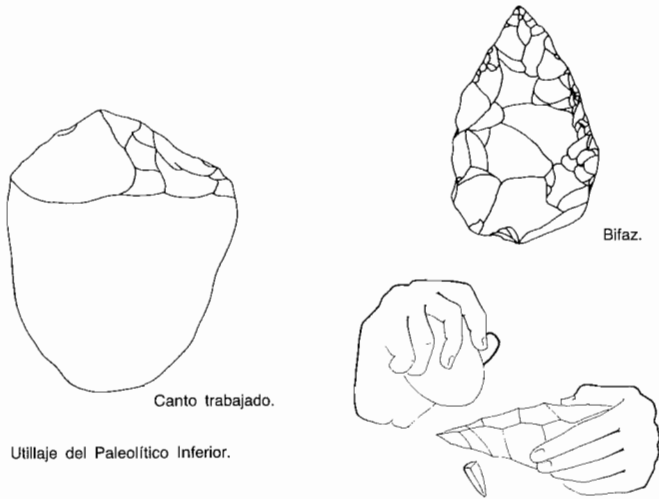
Durante el Paleolítico Medio, que abarca desde el 130.000 hasta 35.000 años antes del presente, el hombre de Neandertal ocupó casi toda Europa. Del yacimiento valenciano de la Cova Negra de Xàtiva proceden un parietal, un fragmento de mandíbula y un incisivo atribuidos a esta especie humana que vivió las primeras fases de la última glaciación.



El Homo sapiens sapiens, es decir, el hombre actual, representa la etapa más reciente de la evolución del hombre y lo encontramos desde hace alrededor de 35.000 años en la mayoría de los continentes. En las tierras valencianas, coincidiendo con el final de la glaciación Würm y con el Paleolítico Superior, encontramos sus restos humanos en yacimientos como la Cova de les Mallaetes de Barx, la Cova del Parpaló de Gandía, la Cova del Barranc Blanc de Ròtova y la Cova Beneito del Muro del Comtat.



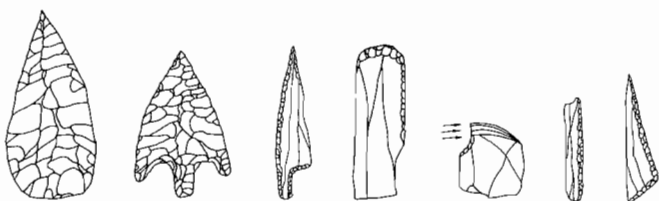
EL UTILLAJE Y LA CAZA



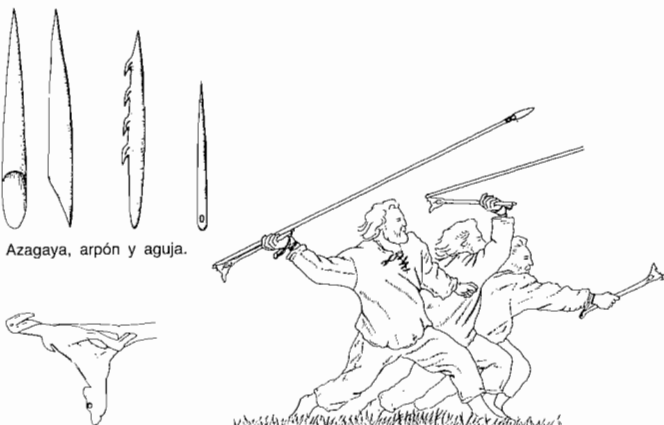
Utilillaje del Paleolítico Inferior.

Con el Paleolítico Medio la presencia humana se consolida, como lo prueban los numerosos yacimientos localizados. Los hábitats presentan una mayor adecuación del espacio, con empedrados para el aislamiento de la humedad, hogares y la construcción de cabañas. Se producen ahora distintas mejoras técnicas en la talla del sílex aumentando el número de piezas extraídas de un mismo núcleo así como su variedad. La industria lítica se compone en este momento de raederas, puntas, cuchillos, muescas y denticulados, raspadores y buriles; utilillaje empleado principalmente en el trabajo de la madera, despiece de animales y curtido de las pieles.

El análisis de los restos de fauna indica un buen conocimiento de las costumbres de los mamíferos que permite la selección de las piezas y del momento adecuado para abatirlas. Así en la Cova Negra, de Xàtiva, los restos de ciervo dan idea del seguimiento de las manadas de hembras y animales jóvenes, eligiéndose los individuos entre 2 y 3 años, que ofrecen el máximo de carne. El acoso de las manadas, la utilización de trampas, jabalinas de madera e incluso fuegos provocados fueron los medios empleados por los cazadores del Paleolítico Medio.



Utilillaje del Paleolítico Superior.
Punta foliácea. Punta de pedúnculo y aletas. Punta escotada. Raspador. Buril. Hojita. Microlito.



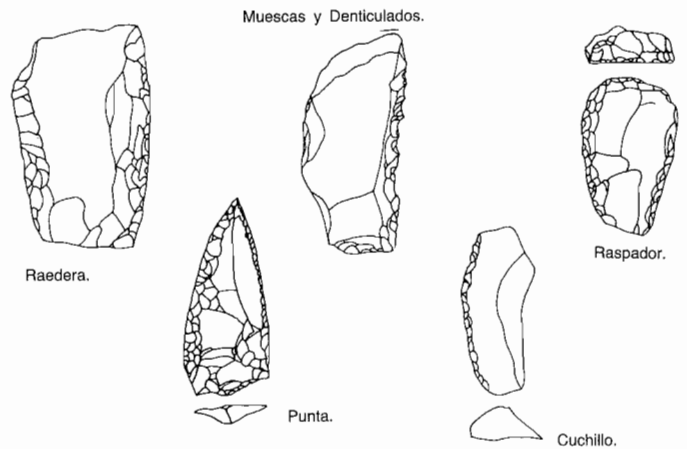
Azagaya, arpón y aguja.

Lanzamiento de un arpón con la ayuda de un propulsor.

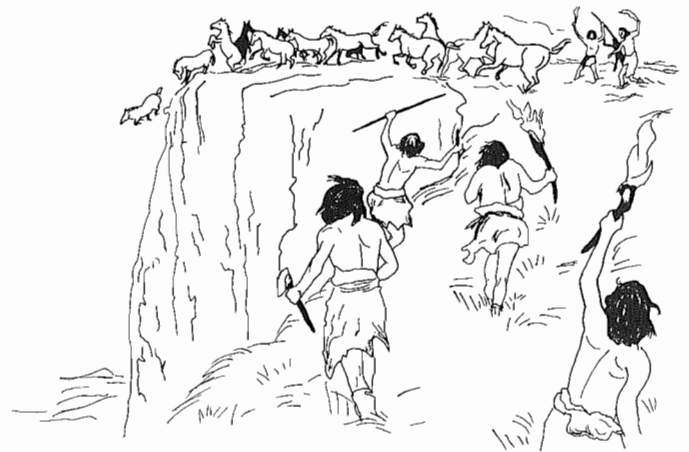
La caza y la recolección han sido los medios empleados por el hombre para el aprovisionamiento de alimentos durante la mayor parte de su historia sobre la tierra.

Durante el Paleolítico Inferior, el instrumental lítico existente —bifaces, hendedores y cantos trabajados— es poco apto para la caza y nos indica que la dieta alimenticia estaría integrada fundamentalmente por plantas y frutos silvestres, siendo ocasional el consumo de carne, procedente del carroñeo.

Los asentamientos de este período muestran un hábitat variado al aire libre, en terrazas fluviales y en las orillas de los lagos, o en cavidades naturales, con ocupaciones de corta duración por parte de grupos poco numerosos. En nuestras tierras la documentación para esta época es escasa, limitándose a yacimientos en cueva como el Cau d'En Borràs, en Orpessa; el Tossal de la Font, en Vilafamés, o la Cova de Bolomor en Tavernes de la Valldigna.



Utilillaje del Paleolítico Medio.

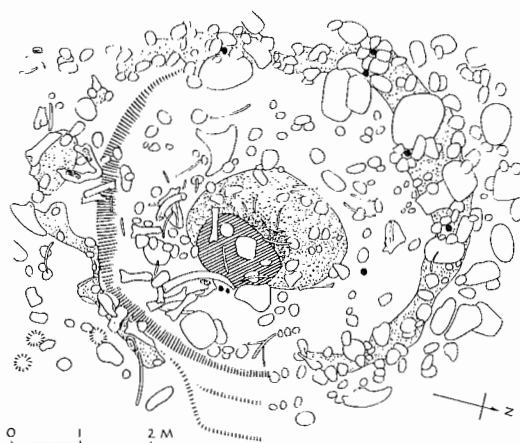
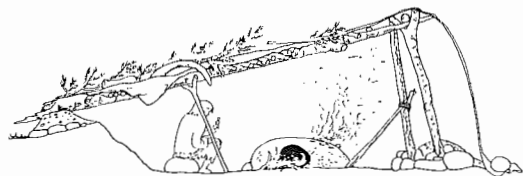


Escena de acoso de una manada de caballos durante el Paleolítico Medio.

La mayor especialización de la caza y la pesca se logra en el Paleolítico Superior con una gran perfección del instrumental lítico y óseo. Puntas de sílex, azagayas y arpones de hueso y asta, enmangados en largos ástiles de madera se vuelven más eficaces y potentes al ser lanzados mediante la ayuda de propulsores. Buriles, raspadores, pequeños cuchillos, raederas y hojitas ilustran las tareas de despiece, preparación y curtido de las pieles que posteriormente eran cosidas con agujas de hueso. El trabajo de la madera o la fabricación de objetos de adorno, sin olvidar la recolección, aunque ésta no nos ofrezca numerosos testimonios, fueron también actividades importantes.



EL FUEGO Y LOS HOGARES PREHISTÓRICOS



Hogar del Paleolítico Superior y su reconstrucción.

En la península Ibérica las primeras huellas de utilización del fuego se encuentran en el yacimiento de Torralba-Ambroña, en Soria, datado hace 250.000 años a finales del Paleolítico Inferior. Pero en los yacimientos valencianos será ya durante el Paleolítico Medio cuando veremos aparecer los primeros hogares en la Cova Negra de Xàtiva.

El fuego pudo obtenerse a través de la percusión de piedras duras y por la fricción de dos maderas de consistencia diferente. Como combustible para su mantenimiento se utiliza la madera, los huesos de animales y el carbón mineral.

En el Paleolítico Superior los hogares presentan un aspecto cuidado, prueba de la especial atención que merece el fuego. Restos de tierra rubefacta, zonas de cenizas, productos quemados y la misma disposición de las piedras que rodean el hogar, permiten conocer la forma de estas estructuras, por lo general cubetas excavadas en el suelo y rodeadas por pequeños muretes de piedra que protegen el fuego de los vientos. Se localizan generalmente en el centro del área de habitación, tanto en las cuevas como en los asentamientos al aire libre.

Durante el Paleolítico Superior se diversifican las aplicaciones del fuego tanto de carácter doméstico como tecnológico. El hogar se convierte en el lugar privilegiado de la habitación, donde se permanece de forma estable. Es fuente de calor y de luz, y en torno a él se cocina, se come, se fabrican instrumentos de hueso, madera y piedra, se curten y se cosen las pieles. Es, en definitiva, el lugar central del espacio social en donde se intercambian ideas y objetos, se desarrollan mitos y creencias, y se llevan a cabo las ceremonias rituales.

El dominio del fuego es una lenta adquisición de la humanidad, lograda a través de miles de años tras una larga serie de pruebas y experiencias. Si bien la presencia de los primeros homínidos se remonta a tres millones de años, las huellas de combustión más antiguas se documentan un millón de años después, producidas quizá de forma ocasional. Y sólo hacia los 400.000 años antes del presente la presencia de verdaderos hogares asociados a cenizas, huesos y piedras quemadas permite hablar de un uso intencional del fuego.



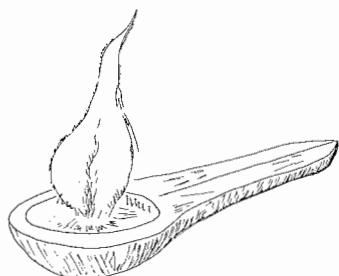
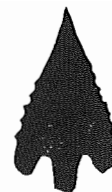
Obtención del fuego por percusión de dos piedras duras. La chispa provocada se pone en contacto con algún material inflamable.



Obtención del fuego por fricción de dos maderas de diferente dureza. El calentamiento producido se transmite a un material inflamable.



LOS USOS DEL FUEGO



Lámpara de piedra caliza con cazoleta cóncava y mango.



El fuego marca un gran avance en el desarrollo de la humanidad. No sólo permite un hábitat más confortable sino que posibilita la aparición de una larga serie de mejoras técnicas.

Proporciona con su calor una mayor comodidad al espacio habitado y facilita la defensa del grupo frente a alimañas nocturnas.

La iluminación mediante la utilización de lámparas de piedra, en las que arde una mecha sujeta a grasa animal, o de antorchas de madera resinosa, permite una mayor movilidad al hombre, condición previa a la exploración de las cuevas y a la ejecución de las primeras obras de arte parietal.

La cocción de alimentos, junto al papel desempeñado como fuente de calor y de luz, se encuentra entre las primeras ventajas de la utilización del fuego, práctica asimilada rápidamente por los hombres del Paleolítico tras observar que la carne calcinada era más sabrosa que cruda. La dispersión de huesos y conchas en torno a los hogares es prueba de esta actividad, aunque la preparación de alimentos apenas deja huellas en el registro arqueológico. No obstante, se puede suponer que algunos alimentos como los moluscos y vegetales se consumían crudos y que la cocción de otros se realizaba en las brasas, o directamente sobre el fuego en el caso de carnes y mediante el calentamiento de piedras en el caso de los líquidos.

El uso del fuego se aplica también en la obtención del ocre, calentando a 250° la limonita amarilla, que con este tratamiento se vuelve roja. El ocre es un colorante utilizado frecuentemente desde el Paleolítico Inferior en las paredes, pieles, objetos de adorno, diferentes útiles y como pintura corporal.

La talla de las piedras es otra de las diferentes actividades técnicas que se realizan en torno al hogar y con la ayuda del fuego. El calentamiento de la materia prima, sílex, permite una mejor fractura de los bloques, la adecuada manipulación de los núcleos y la obtención de retoques más delicados. Los útiles ganan en elasticidad y brillo, como en el caso de las bellas puntas solutenses.

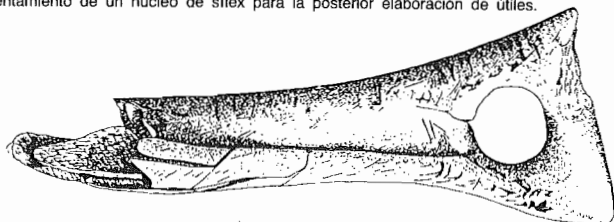
La madera y el hueso se calientan al fuego para hacerlos más maleables a la hora de fabricar armas y útiles. Las azagayas y varillas de asta pueden enderezarse, después de ser sometidas al fuego, con la ayuda de bastones perforados.



Punta solutense.
Cueva del Parpalló, de Gandía.



Calentamiento de un núcleo de sílex para la posterior elaboración de útiles.



Bastón perforado sobre hueso.
Cueva del Volcán del Faro, de Cullera.



Bastón perforado utilizado para enderezar al fuego las azagayas.

ARTE PALEOLÍTICO



A finales del Paleolítico Medio algunas líneas o trazos grabados sobre huesos muestran un estadio prefigurativo del arte. Pero es durante el Paleolítico Superior, en torno al 30.000 antes del presente, cuando las primeras manifestaciones artísticas nos sitúan ante el testimonio de la gran capacidad de abstracción del hombre prehistórico.

Los grandes conjuntos de arte rupestre deben entenderse como santuarios donde la iconografía utilizada, con una ordenación preconcebida de las especies y signos, nos remite a la complejidad del pensamiento prehistórico.

El hombre primitivo representaba las figuras o símbolos mediante el dibujo silueteado de las formas, el cual podría estar caracterizado o rellenado interiormente. Estas representaciones se conseguían mediante dos técnicas diferentes: la pintura y el grabado. Para la primera de ellas se empleaban colorantes naturales tales como ocre, óxido de manganeso, hierro y sangre, que eran triturados y mezclados con aglutinantes como leche, claras de huevos o grasas animales, aplicándose con «pinceles» de plumas, mechones de pelo o fibras vegetales. Para el grabado se utilizaban lascas y buriles de sílex.

En el arte prehistórico valenciano podemos distinguir entre el arte parietal, conservado en las paredes de las cuevas, y el arte mueble que aparece sobre diferentes objetos de la cultura material de la época: azagayas, alisadores, huesos y placas de piedra.



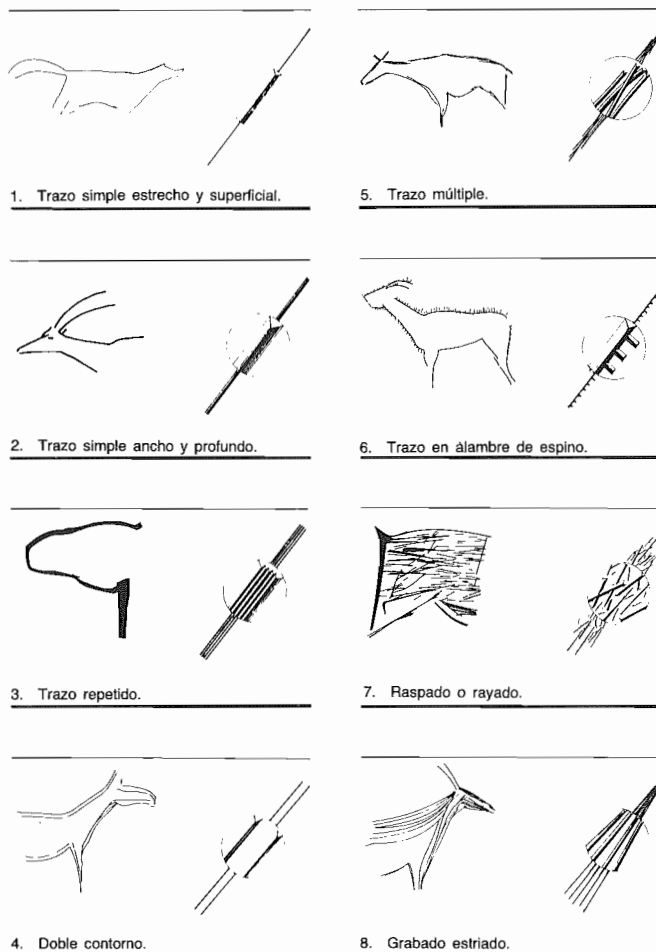
Cova del Parpalló, de Gandia. Los hallazgos de arte mueble en este yacimiento permiten una datación absoluta al encontrarse en niveles arqueológicos bien datados. Asimismo, su importante cantidad posibilita establecer la evolución estilística desde el Gravetiense hasta el Magdalenien- se.

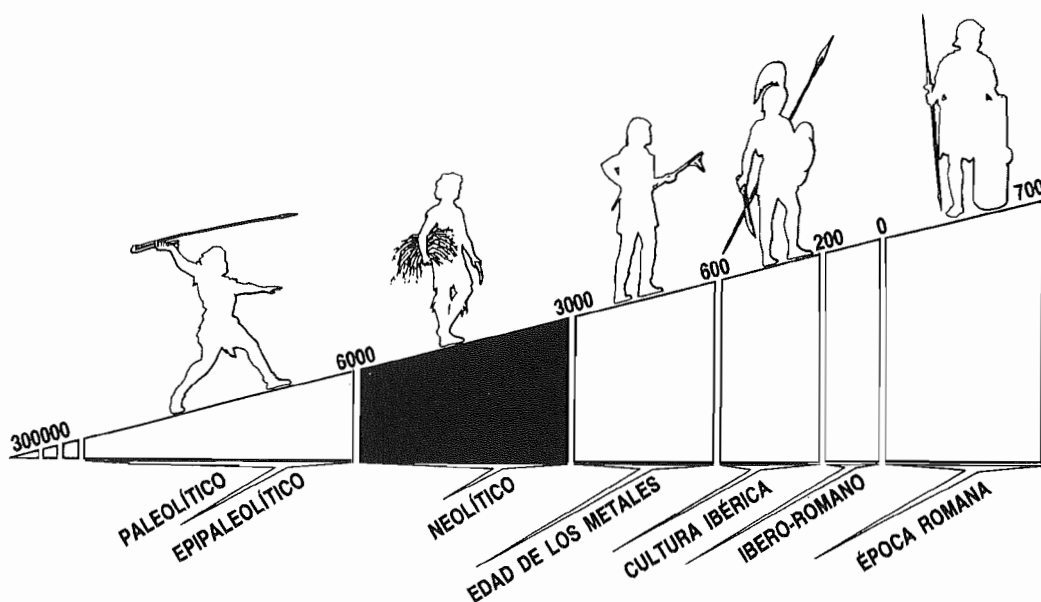
Cova Fosca, de la Vall d'Ebo. Primer santuario parietal localizado en nuestras tierras que confirma la existencia de vínculos entre la región mediterránea y las restantes áreas de Europa occidental. La ausencia de restos parietales valencianos anteriores a este descubrimiento podría deberse tan sólo a condicionamientos geológicos del paisaje valenciano.

Dentro del arte mueble, la Cova del Parpalló de Gandia constituye un punto de referencia fundamental. En ella han aparecido cerca de cinco mil plaquetas grabadas y pintadas, un centenar de huesos decorados, además de una industria lítica completa y bien estudiada del Paleolítico Superior. En estas plaquetas los animales son los motivos más frecuentes. Algunos detalles, como el pelaje, la cabeza, las orejas, la cornamenta, permiten la identificación de diferentes especies: bóvidos, cérvidos, équidos y cápridos. Junto a estos temas naturalistas aparecen signos abstractos: puntuaciones, reticulados, rectángulos y serpentiformes, interpretados como símbolos mágicos o sexuales, o incluso abstracciones de los temas zoológicos.

Otros conjuntos valencianos de arte mueble proceden de la Cova de les Mallaetes de Barx, la Cova Matutano de Vilafamés, la Cova del Barranc de l'Infern de Fleix, el Tossal de la Roca de la Vall d'Alcalà y la Cova de les Cendres de Teulada.

Diferentes técnicas de grabado del arte paleolítico valenciano.





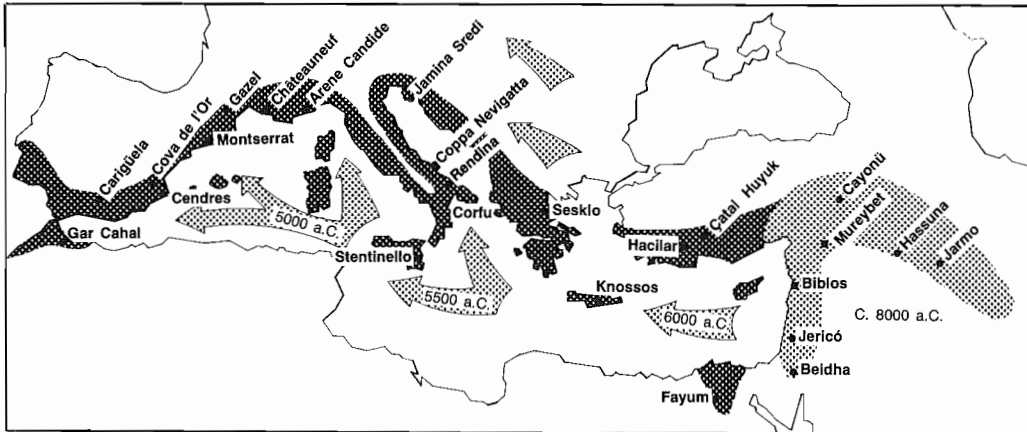
NEOLÍTICO



- III-10. EL NACIMIENTO DE LA AGRICULTURA
- III-11. EL CULTIVO DE LA TIERRA
- III-12. LA CERÁMICA. LOS PRIMEROS ALFAREROS
- III-13. UTILLAJE DOMÉSTICO Y ARTESANAL.
ELEMENTOS DE ADORNO
- III-14. ARTE Y RELIGIÓN



EL NACIMIENTO DE LA AGRICULTURA

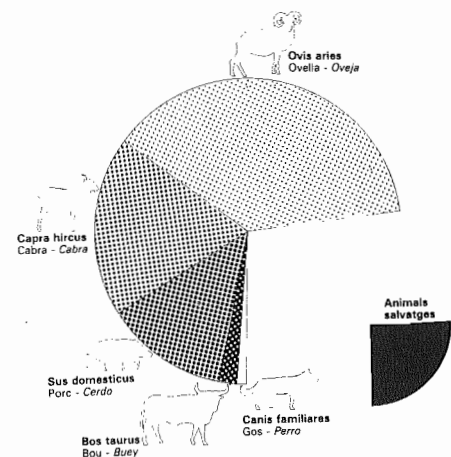
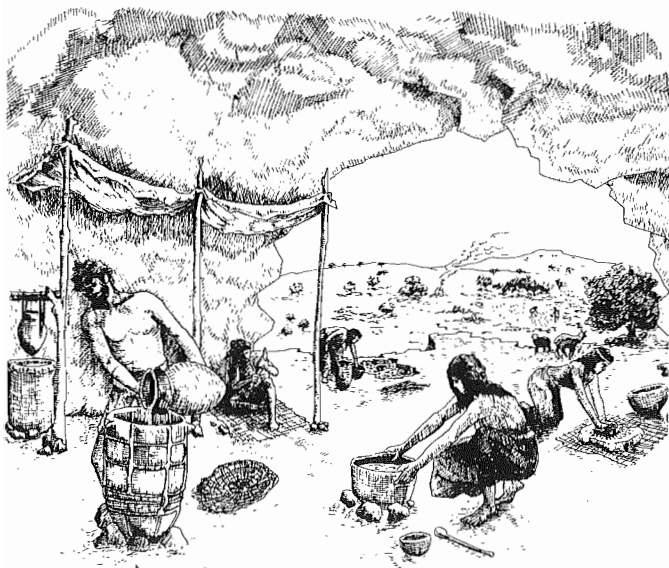
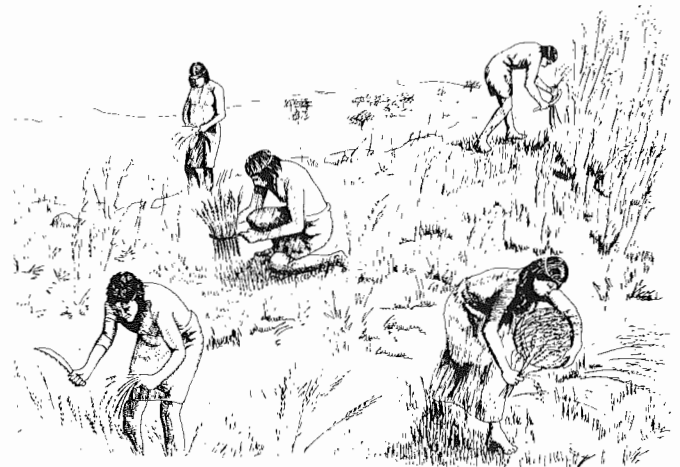


Expansión de la agricultura hacia el Mediterráneo occidental. A partir del Próximo Oriente, el Neolítico se extenderá en dirección a áreas donde el cereal no existía de forma natural. La expansión de la agricultura mediterránea se va a realizar inicialmente por vía marítima, como demuestran los primeros asentamientos neolíticos en Creta y las islas del mar Egeo, hasta llegar al Mediterráneo occidental alrededor del 5.000 a. C.

A finales del VIII milenio a. C. las primeras comunidades del Mediterráneo con una economía campesina y ganadera aparecen en el Próximo Oriente. Allí se encontraban en estado silvestre la mayoría de las especies vegetales y animales que, una vez domesticadas, constituirán la base de la nueva economía de producción.

La agricultura supondrá un cambio fundamental para las sociedades prehistóricas, de lo que es ejemplo la generalización de la vida sedentaria. Cultivar requiere proteger y cuidar los campos, recolectar y fabricar los útiles necesarios para las distintas actividades, y almacenar el producto de los campos no sólo como alimento, sino también como la semilla necesaria para iniciar el próximo ciclo agrícola. De igual modo, la domesticación de los animales comportará una nueva asociación de los mismos a los grupos humanos.

Para las tierras valencianas los planteamientos en torno a los orígenes de la agricultura han de valorar la evolución de las poblaciones locales, pero no debe olvidarse que faltan aquí los antecedentes silvestres de cereales como el trigo y la cebada, y animales como la cabra y la oveja domésticas. Influencias y relaciones en el ámbito mediterráneo explican la rápida aparición de comunidades campesinas, a la vez que, por parte de las comunidades indígenas cazadoras y recolectoras, el cambio hacia la nueva economía, llamado neolitización, fue un proceso lento y desigual de transformación y adaptación.



Distribución aproximada de los animales domésticos según el número de restos conservados en la Cova de l'Or durante el Neolítico Antiguo y Medio.

Del repertorio actual de yacimientos neolíticos valencianos parece deducirse que estas comunidades campesinas utilizaron preferentemente las cuevas como habitación estable. Entre los más importantes destacan la Cova de l'Or, de Beniarrés; la Cova de la Sarsa, en Bocairent, y la Cova de les Cendres, en Teulada. También se conocen poblados de este período, aunque en un número relativamente escaso, como la Casa de Lara, en Villena, o los que pertenecen ya a momentos finales del Neolítico, como Les Jovades, de Cocentaina; La Macolla, de Villena, y los niveles inferiores de la Ereta del Pedregal, de Navarrés.

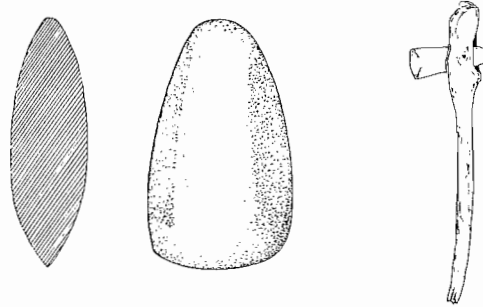
EL CULTIVO DE LA TIERRA



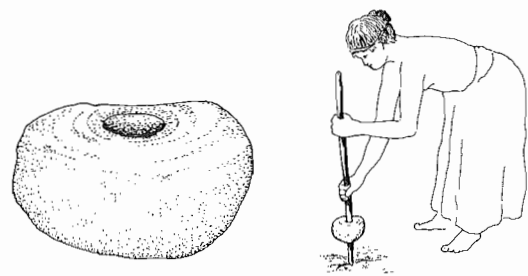
Una de las huellas más visibles de la acción del hombre sobre el paisaje será la deforestación que la agricultura provocará en las cercanías de los lugares de habitación. La roturación de nuevas tierras, la quema repetida del bosque será en adelante una acción necesaria para poner en explotación amplios espacios destinados al cultivo de los cereales o los pastos para los animales.

La utilización del fuego permite roturar las tierras con rapidez, a la vez la combustión de hierbas y plantas tiene un importante efecto fertilizante y mecánico que facilita los trabajos de la siembra. Los campos se cultivan durante pocos años hasta agotar la fertilidad del suelo. Después es necesario abandonarlos durante largo tiempo con el objeto de permitir que vuelva a crecer la vegetación natural y así reiniciar el ciclo. Ello supone que los campesinos deben desplazarse a otro territorio, o bien alternar los campos cultivados con otros de reserva, ya que si no se respeta el tiempo necesario para la regeneración del suelo, éste se vuelve improductivo y estéril.

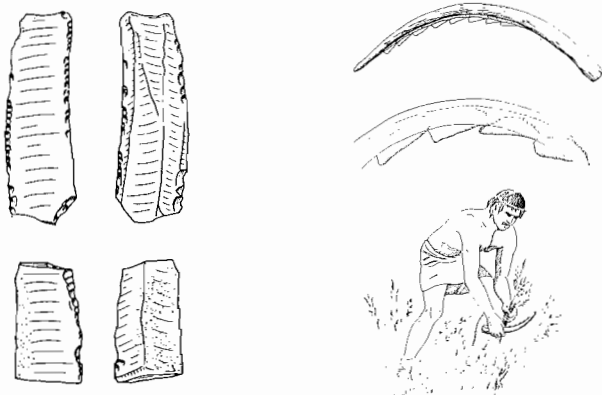
Las excavaciones arqueológicas nos muestran que fueron los cereales, el trigo y la cebada, los cultivos fundamentales del Neolítico. Las hachas y azuelas de piedra pulida sirvieron para talar la vegetación, los troncos y las raíces mal consumidas por el fuego. La siembra se realizaría a voleo o depositando las semillas en los hoyos practicados con ayuda de un palo o laya, cubriéndose posteriormente con tierra o ceniza. Después, hasta la época de la recolección, sólo queda cuidar y proteger los campos.



Hacha de piedra pulida y reconstrucción del empuñadura.



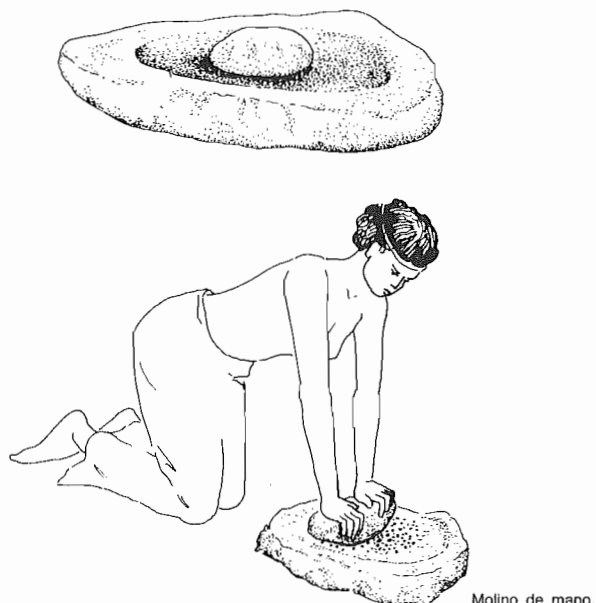
Esferoide hallado en la Cova de la Sarsa de Bocarent que debió ser utilizado como contrapeso de un palo cavador.



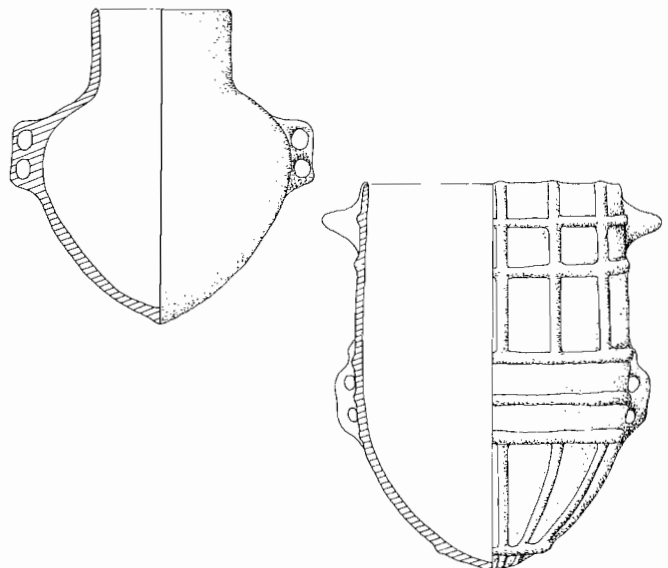
Los «elementos de hoz» son muy abundantes en los yacimientos neolíticos y se distinguen por la fuerte brillantez que presentan sus filos, consecuencia de la abrasión sufrida por el roce con las plantas.

La recolección se realizaba con la ayuda de hoces formadas por una armadura de madera en la que se insertan hojas de sílex. En los trabajos de recolección se utilizarían recipientes de piel, cestas de esparto y palmito para transportar las espigas, y la trilla se efectuaría con la ayuda de palos largos sobre esteras de esparto.

Después de la trilla, separada la espiguilla de la paja, aún hay que liberar el grano de las glumas, para lo que es necesario tostarlo y molerlo con ayuda de piedras de grano fino. Finalmente, la cosecha está preparada para ser almacenada en el interior de grandes vasos cerámicos.



Molino de mano.

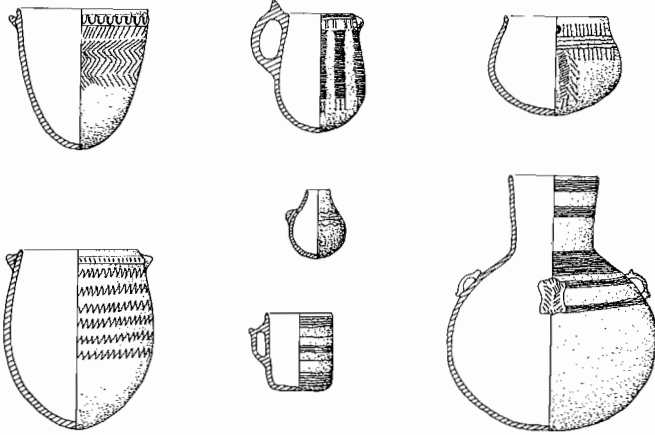


Grandes recipientes de almacenaje.



LA CERÁMICA. LOS PRIMEROS ALFAREROS

Proceso de fabricación de la cerámica:

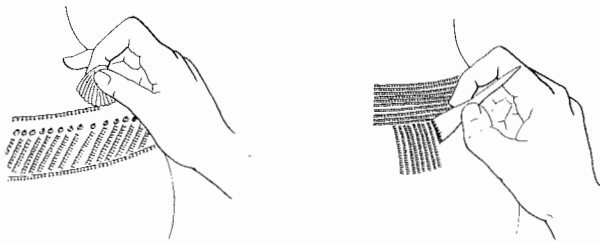


Vasos cerámicos procedentes de la Cova de l'Or, de Beniarriés.

La utilización de la cerámica se generaliza en el Próximo Oriente a lo largo del VI milenio, a partir del descubrimiento de las cualidades plásticas de la arcilla, que permiten su modelado en diferentes formas, y de la transformación que en ellas se produce al ser expuestas al sol o al fuego.

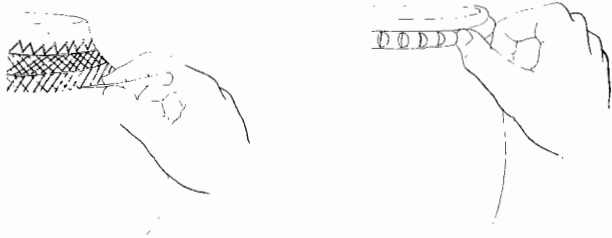
Los inicios de la alfarería en nuestras tierras se documentan a comienzos del V milenio a. C., apareciendo aquí con una técnica bien desarrollada, tal y como se demuestra en la excelente realización de los primeros recipientes cerámicos de la Cova de l'Or, de Beniarriés, y de la Cova de la Sarsa, en Boscarent, y en la diversidad de los tipos existentes: cuencos, cubiletes, ollas, cántaros, recipientes de almacén, botellitas, cazos, vasos geminados y toneletes.

Técnicas de decoración utilizadas durante el Neolítico:



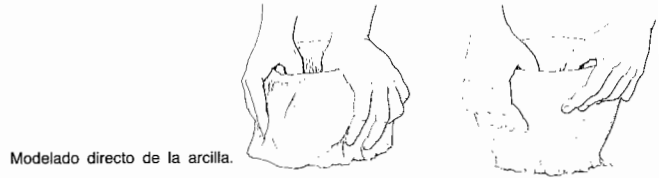
Impresiones cardiales obtenidas con el borde de una concha de *Cardium edule*.

Impresiones de instrumento, gradinas o peines.



Incisiones y acanalados realizados con punzones.

Decoraciones en relieve.



Modelado directo de la arcilla.



Montaje por tiras de barro.



Acabado y decoración.

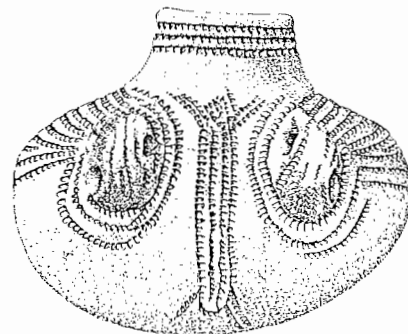


Cocción en hornos al aire libre.

El proceso de fabricación de la cerámica comprende diversas fases, la primera es el modelado de la arcilla que puede hacerse trabajando directamente la masa de barro hasta darle la forma deseada, o bien fabricando diferentes tiras o rollos de arcilla que se van superponiendo. Una vez obtenida la forma del vaso se regularizan sus superficies con los dedos o con espátulas de hueso y madera, y se alisan frotándolas con piedras o con pieles para darles el pulido final.

La decoración de los vasos cerámicos se efectúa antes de la cocción y utiliza diferentes técnicas: impresiones, incisiones o decoraciones en relieve.

Finalmente, la cocción de la cerámica se realiza en hornos al aire libre, en fosas excavadas en el suelo, donde se colocan los vasos recubiertos por leña que arde durante algunas horas sin alcanzar temperaturas demasiado elevadas.



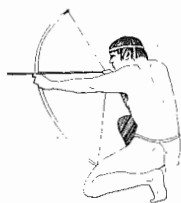
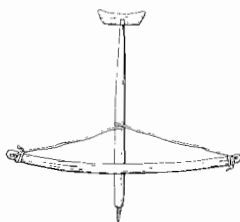
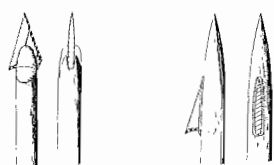
Entre la producción cerámica del Neolítico Antiguo destacan de forma singular los vasos con decoración impresa cardinal y de instrumento que representan motivos —geométricos, simbólicos y figurados— vinculados con el Arte Macroescuamático y Levantino.

UTILLAJE DOMÉSTICO Y ARTESANAL. ELEMENTOS DE ADORNO



La cerámica suele aparecer como la gran innovación tecnológica del Neolítico, pero no debe olvidarse la importancia del avance que supone el pulimento de la piedra o la evolución de técnicas tradicionales como la talla del sílex y el trabajo del hueso.

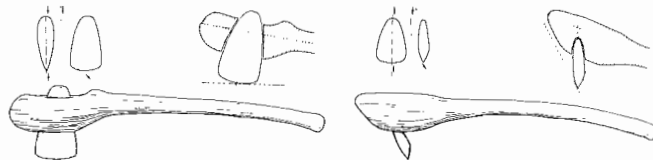
Con el pulimento de rocas como la diorita, basalto y pórfido se obtienen nuevos instrumentos como las hachas y azuelas, herramientas utilizadas por lo general para la tala de árboles y desbaste de troncos, actividades relacionadas con la roturación de nuevas tierras para el cultivo. De piedra pulida son también los punzones y cinceles para el trabajo de la madera y algunos objetos de adorno, como colgantes, cuentas de collar y brazaletes.



Utilización de microlitos geométricos como armadura de flechas.

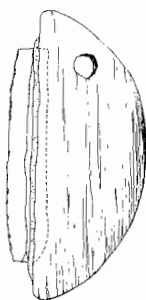


Utilización de un taladro de sílex.



Reconstrucción del empuñe de hachas y azuelas y forma de utilización en el trabajo de la madera.

Las nuevas actividades productivas, domésticas y artesanales marcan la evolución de la industria de piedra tallada, orientada ahora a la producción de hojas y hojitas de sílex. Los microlitos de forma geométrica son utilizados como armaduras de flechas y azagayas y en relación con la caza; los taladros y perforadores se emplean en el trabajo de la madera y el hueso; los cuchillos, utilizados para diversos usos y, por último, los elementos de hoz, quizás las piezas más significativas de la industria neolítica, se insertan en mangos de madera para emplearse en la recolección de cereales, tarea que ha dejado en sus bordes activos un brillo intenso llamado «lustre de cereales».



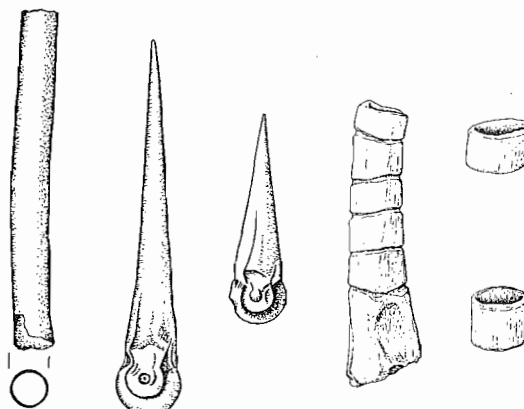
Hojas de sílex y empuñes probables. Estas piezas, como cuchillos eficaces, se utilizarían en actividades domésticas cotidianas.



Diversos útiles de hueso: cuchara, tubo, punzón, aguja, espátula, gradina y anillo. Cova de l'Or, en Beniarrés.

Diferentes técnicas como la talla y retoque, el aserrado, el ranurado, la abrasión o el pulimento se emplean en la elaboración de nuevos útiles de hueso como las cucharas, de factura muy cuidada, y los tubos, posiblemente utilizados para sorber líquidos; así como en otros ya conocidos desde el Paleolítico, los punzones o las agujas de coser.

El utillaje óseo está, además, compuesto por los alisadores, cinceles y espátulas relacionados con el trabajo de la piel; las gradinas, piezas con un extremo dentado para la decoración de la cerámica; las paletas, a menudo impregnadas de ocre, y los elementos de adorno como anillos, colgantes, cuentas de collar y pasadores.





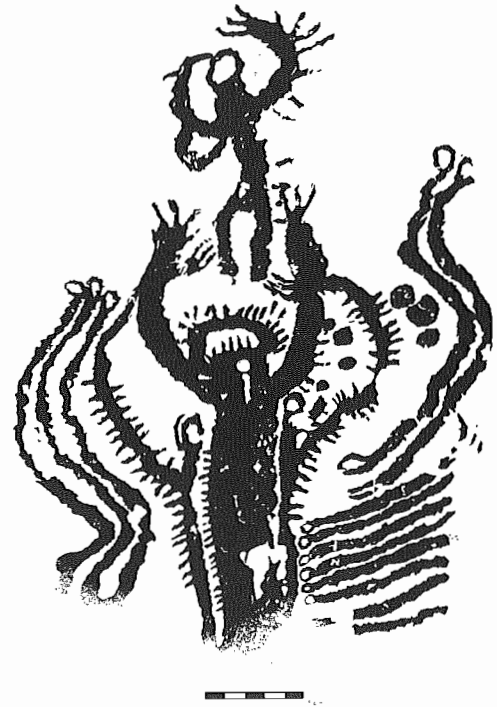
ARTE Y RELIGIÓN

Las manifestaciones artísticas de las comunidades campesinas reflejan una nueva mentalidad religiosa que se aleja del sistema de creencias propio de las sociedades cazadoras-recolectoras del Paleolítico.

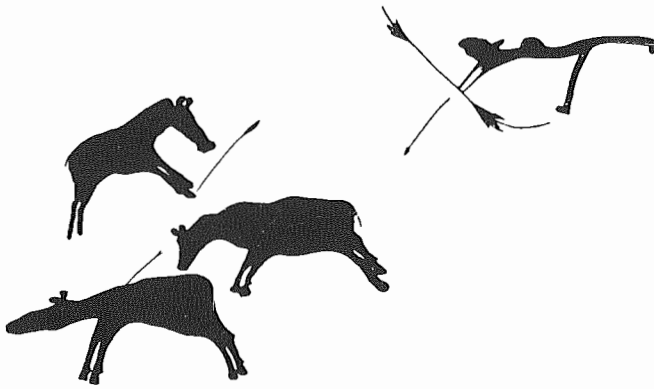
La decoración de los vasos cerámicos y las pinturas rupestres muestran figuras antropomorfas con los brazos levantados, motivos simbólicos como los soles, escenas de caza, animales en reposo, luchas entre grupos de arqueros y otros motivos diversos.

Todas estas manifestaciones artísticas se clasifican de acuerdo con los temas y las formas en tres grandes apartados que, en parte, responden a diferencias cronológicas y, en otra parte, a la diversidad cultural de los grupos humanos que conviven en nuestras tierras a lo largo del Neolítico.

El Arte Macroesquemático ofrece motivos de gran tamaño, de tintas planas y color rojo oscuro. Los temas más frecuentes son las figuras humanas, que podemos asociar con las divinidades adoradas por los primeros agricultores, los serpentiformes verticales acabados en forma de manos y otros motivos que parecen referirse a partes de la figura humana.

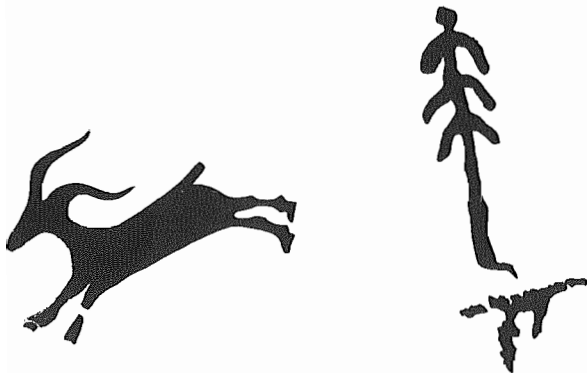


Los motivos del Arte Macroesquemático ocupan la casi totalidad de los pequeños abrigos donde se ubican. Abrigo V del Pla de Petracos, en Castell de Castell. Antropomorfo.



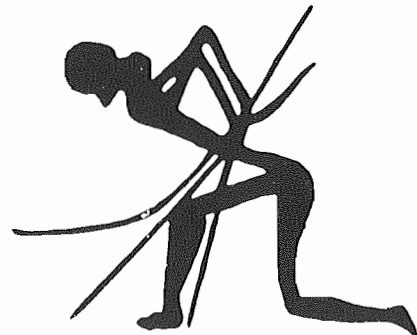
Los motivos del Arte Levantino aparecen en ocasiones superpuestos a los del Macroesquemático. Las composiciones son de gran realismo y transmiten a menudo la sensación de movimiento. Caza de équidos del Racó de Nando, en Benassal.

El Arte Levantino es considerado como la manifestación más viva de cuantas nos legaron los pueblos prehistóricos europeos. A través del análisis de sus figuras y escenas podemos conocer los detalles de la vida cotidiana de sus autores. La caza de animales salvajes, la recolección de la miel, la guerra, la danza y otros motivos de posible significado religioso quedan reflejadas en sus composiciones.



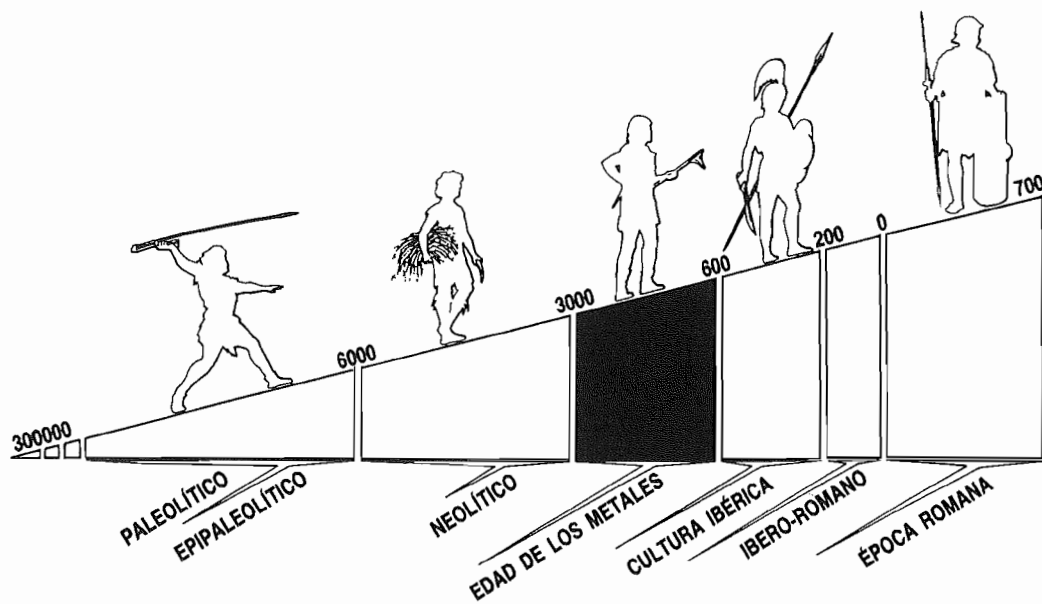
Las representaciones de animales salvajes son las más numerosas en los abrigos del Arte Levantino. La mayor abundancia corresponde a las cabras pintadas tanto en actitud de correr como de descanso. Cova del Polvorí, en la Pobla de Benifassà.

Las pinturas esquemáticas se localizan en abrigos de escasa profundidad y paredes rocosas protegidas por pequeñas cornisas. Se diferencian de las pinturas levantinas por la imprecisión del trazo; la figura humana se reduce a una barra vertical con otras perpendiculares para figurar piernas y brazos. Figura humana del Cinto de la Ventana, en Dos Aguas.



El vestido, peinado y adornos, las armas o los recipientes representados en el Arte Levantino ofrecen valiosos indicios sobre su cronología al compararlos con la cultura material de los yacimientos prehistóricos. Arquero de les Coves de la Saltadora, en Coves de Vinromà.

Con el Arte Esquemático las figuras humanas y de animales se reducen a sus líneas básicas y abundan también los motivos simbólicos religiosos con un elevado grado de abstracción como los esteliformes o los ídolos oculados.



EDAD DE LOS METALES

IV

- IV-15. LA METALURGIA EN LAS TIERRAS VALENCIANAS
- IV-16. EL UTILLAJE METÁLICO: UN GRAN AVANCE
- IV-17. EL RITUAL FUNERARIO
- IV-18. LOS PRIMEROS POBLADOS, DEL ENEOLÍTICO A LA EDAD DEL BRONCE
- IV-19. LA EXPLOTACIÓN DEL TERRITORIO Y LA ALIMENTACIÓN



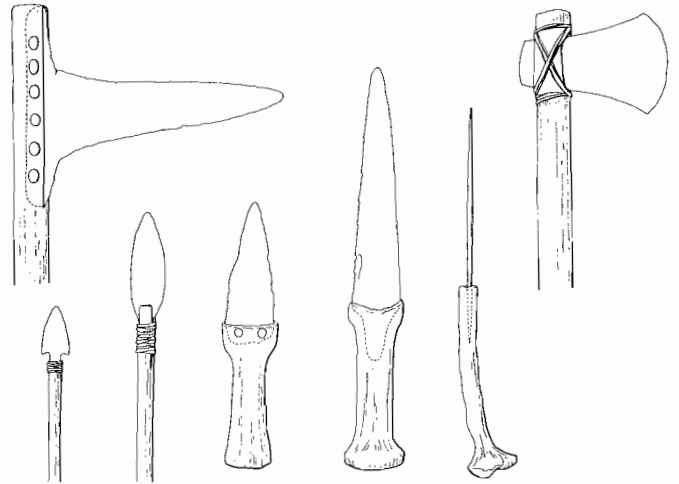
LA METALURGIA EN TIERRAS VALENCIANAS



Distribución de hallazgos metálicos de los principales yacimientos valencianos.

La aparición de la metalurgia es el resultado de un lento proceso desarrollado durante varios milenios y de manera independiente en diversas partes del mundo, cuyos orígenes se remontan, en el Próximo Oriente, al IV milenio a. C. En la península Ibérica, la primera metalurgia se remonta al 2.500 a. C. asociada a la primera fase de la Cultura de Los Millares en el área del sudeste.

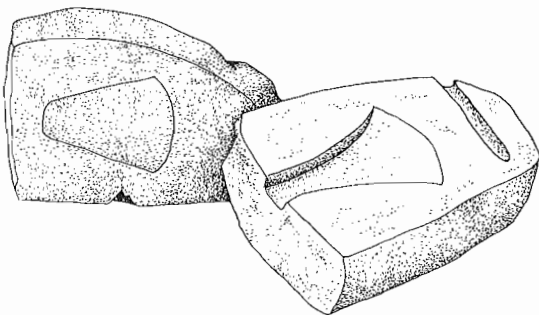
Los primeros objetos metálicos en tierras valencianas se documentan en un momento avanzado del Eneolítico, hacia el 2.200 a. C., debido a contactos comerciales con focos metalúrgicos próximos. Es a partir de entonces, con la Cultura del Vaso Campaniforme, cuando vemos generalizarse el uso del metal. Acompañando a estos vasos en forma de campana invertida y rica decoración, encontramos puñales de cobre de hoja triangular plana y con lengüeta para empuñadura, punzones de sección cuadrada, puntas de jabalina de forma oval y larga espiga, llamadas también de Palmela, y algunos pequeños adornos como aretes o espirales de cobre y plata.



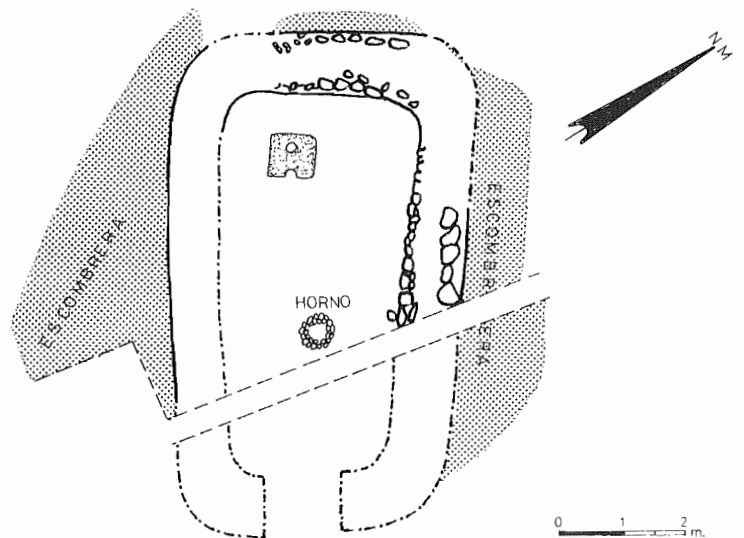
Diferentes objetos metálicos: alabarda, punta de flecha, punta de Palmela, puñal de remaches, puñal de lengüeta, punzón y hacha.

Testimonios de la actividad metalúrgica en nuestras tierras son los hallazgos de escorias de fundición en yacimientos como la Ereta del Pedregal, de Navarrés; Les Moreres, de Crevillent, y Castellarejo de los Moros, de Andilla; crisoles en Peña la Dueña, de Teresa; moldes de fundición en Mola Alta de Serelles, de Alcoi; y de gran variedad de tipos metálicos como los puñales con remaches para su empuñadura, puntas de flecha, hachas, cinceles, sierras y punzones a los que habría que añadir las alabardas y objetos de adorno de los poblados argáricos en la provincia de Alacant.

La presencia de hornos y áreas de fundición en poblados como la Lloma de Betxí, de Paterna; la Horna, de Asp, y Penya Negra, de Crevillent, atestiguan la pujanza de la metalurgia a partir de la Edad del Bronce.

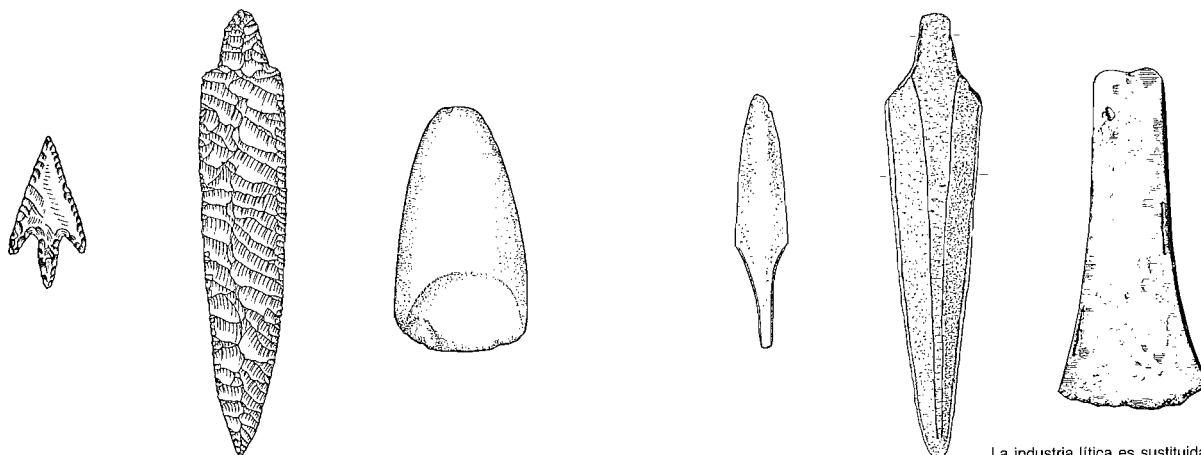


Molde bivalvo para la fabricación de hachas metálicas. Mola Alta de Serelles, de Alcoi.



Horno de fundición. Penya Negra, de Crevillent.

EL UTILLAJE METÁLICO: UN GRAN AVANCE

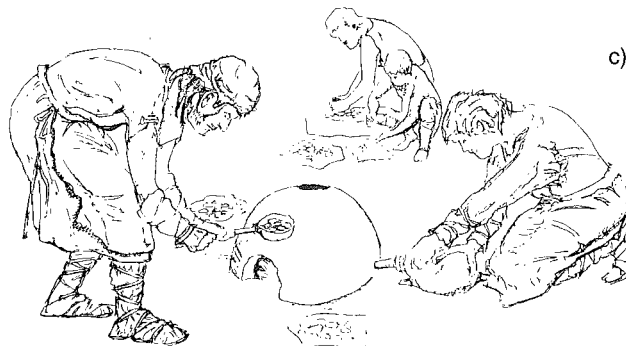
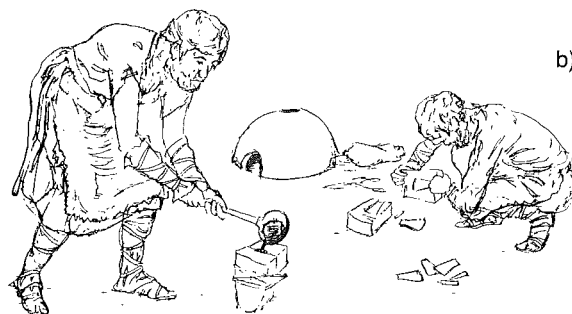


La industria lítica es sustituida progresivamente por el utillaje metálico.

La utilización del cobre para la fabricación de instrumental metálico provocará la casi total extinción de la talla del sílex que había alcanzado un alto grado de perfección en etapas precedentes, y hace surgir un nuevo artesanado en torno a esta actividad.

En un primer momento, el cobre se trabaja en frío mediante la técnica del martilleo, descubriéndose después que éste puede extraerse de ciertos minerales siguiendo un proceso de fundición. El uso del metal, así extraído, presenta frente al utillaje lítico la ventaja de ser maleable, lo cual permite su transformación en objetos muy diversos y ser, además, reciclable.

Posteriormente, aparecen diversas aleaciones como la del bronce, aleación de cobre y estaño que funde a menor temperatura y es más resistente. La escasez de estaño convierte al bronce en un metal preciado que se emplea de forma preferente en objetos de adorno y armamento, por lo que su uso beneficiará únicamente a determinados segmentos de la sociedad.



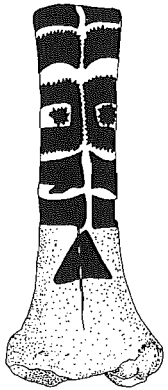
El trabajo de los metales, o metalurgia, requiere un correcto dominio del fuego con temperaturas alrededor de 1.000°. Comprende tres fases:

- La obtención del mineral, es decir, su extracción de las minas mediante picos y mazas de hueso y piedra.
- La transformación del mineral en metal utilizando hornos que permitan recuperar los lingotes obtenidos (a).
- La fabricación de objetos metálicos mediante hornos donde se funden los lingotes depositados en crisoles (b). El metal fundido se cuela en los moldes de piedra, arcilla cocida o bronce (c) y una vez se ha enfriado se extrae la pieza del molde.

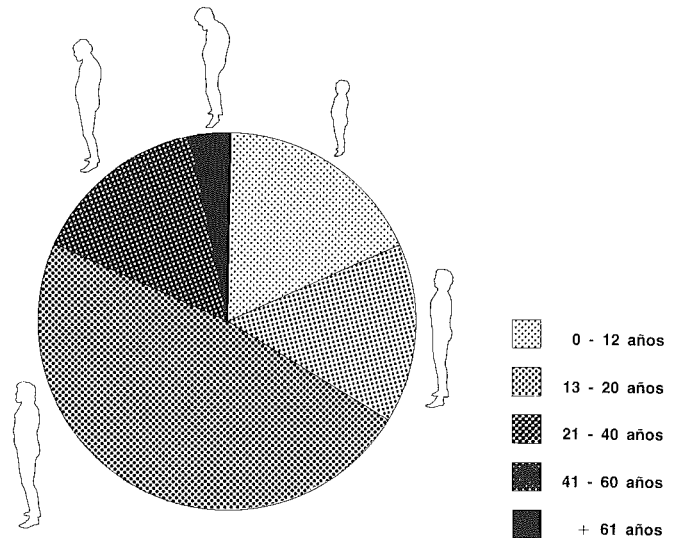
Los poblados valencianos verán matizada la importancia de la metalurgia debido a la escasez de minerales en nuestras tierras, si bien los metales serán prontamente incorporados a partir del área meridional argárica y del foco representado por los poblados de la comarca de l'Alcoià. El reaprovechamiento de los objetos deteriorados mediante una nueva fundición es una característica de esta actividad metalúrgica.



EL RITUAL FUNERARIO



Ajuar eneolítico: ídolos oculados e ídolos planos, agujas, colgantes acanalados y botones de hueso, anillos de cobre y cuentas de collar.



El estudio antropológico permite conocer las características físicas de la población eneolítica y muestra la existencia de una elevada mortalidad entre los veinte y los cuarenta años, así como una alta mortalidad infantil, siendo escaso el número de individuos de edad avanzada.

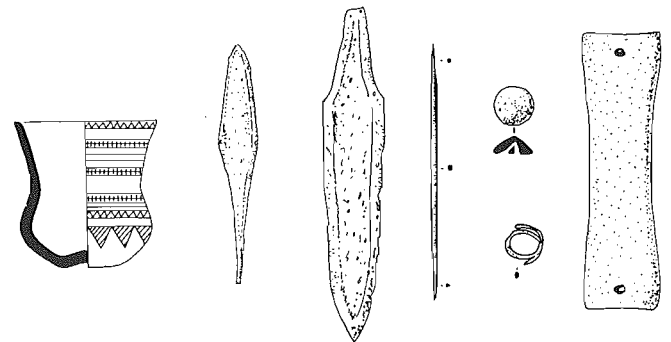
Con la Edad de los Metales encontramos las primeras grandes necrópolis, reflejo, sin duda, de un hábitat cercano y estable. Las primeras comunidades eneolíticas valencianas utilizan las cuevas naturales como necrópolis sin que se construyan aquí los monumentos megalíticos que caracterizan estos momentos en otros ámbitos peninsulares. En algunas cuevas, el número de inhumados es muy elevado, como en Les Lloletes, de Alcoi, donde se encontraron unos cincuenta individuos o en la Cova de la Pastora, también de Alcoi, donde este número llegaba hasta setenta y cinco.

El ritual funerario muestra la creencia de una vida de ultratumba al atribuir al inhumado las mismas necesidades que tuvo en vida, como se deduce de ajuares y ofrendas que incluyen vasos cerámicos, útiles de piedra pulida y sílex, adornos personales y objetos de carácter religioso como los ídolos.

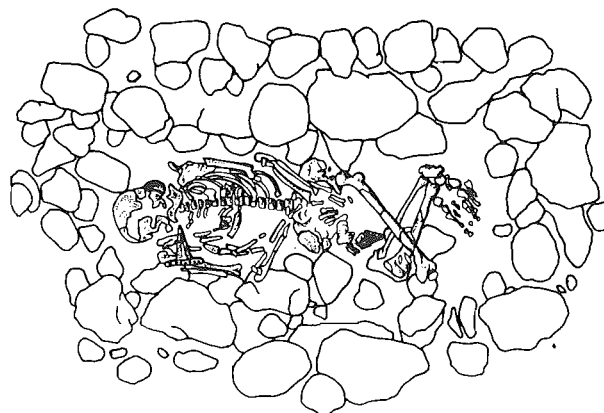
A finales del Eneolítico, cuando se generaliza el Vaso Campaniforme, el número de inhumados en una misma cueva tiende a reducirse, como en Cova Santa, de Vallada, y Sima de la Pedrera, de Benicull, con siete individuos en cada caso, o en la cueva oriental del Peñón de la Zorra, de Villena.

A la Edad del Bronce corresponde la generalización del enterramiento individual, ya sea en covachas o grietas junto a los poblados, como en la Muntanyeta de Cabrera, de Torrent; o en el interior de éstos como en Peña la Dueña, de Teresa, o la Muntanya Assolada, de Alzira.

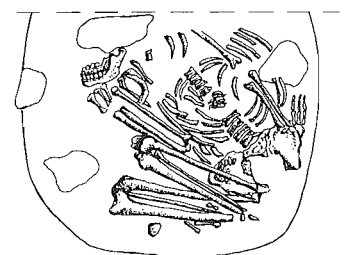
La Cultura Argárica, en las zonas meridionales valencianas, muestra el enterramiento individual o doble en el subsuelo de las propias casas del poblado, como vemos en San Antón, de Orihuela; en las Laderas del Castillo, de Callosa de Segurá, y en el Cabezo Redondo, de Villena.



Ajuar de enterramiento compuesto por cerámica campaniforme y los elementos a ella asociados: puntas de Palmela, puñales de lengüeta y punzones de cobre; botones de hueso con perforación en «v»; brazaletes de arquero de piedra; puntas de flecha y hojas de sílex; elementos de adorno como cuentas de collar, conchas perforadas y aretes metálicos.



El Tabaià (Asp). Enterramiento en cista de un individuo adulto, colocado en posición decúbito supino con las piernas dobladas hacia su lado izquierdo y los brazos doblados sobre el vientre. El ajuar característico del Argar está compuesto por armas: alabardas y puñales de cobre; adornos de metal: diademas y espirales de plata y oro; cerámica para ofrendas y otros elementos de adorno.



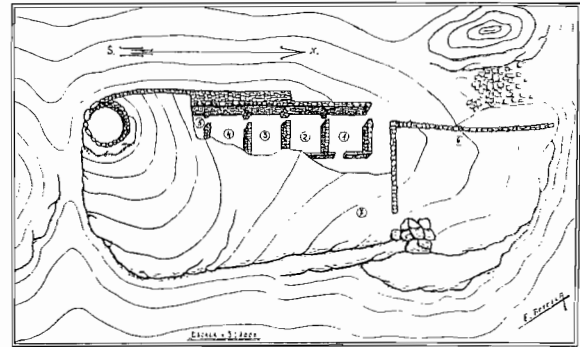
La Muntanya Assolada (Alzira). Enterramiento en el interior del poblado en una pequeña fosa y sin ajuar.

LOS PRIMEROS POBLADOS, DEL ENEOLÍTICO A LA EDAD DEL BRONCE



Con el desarrollo de la agricultura y la ganadería se generaliza la vida sedentaria. Las comunidades campesinas levantarán sus poblados en las inmediaciones de las tierras de labor, mientras que la ocupación de las cuevas perderá importancia, reduciéndose a una frecuentación ocasional, a refugio de pastores y ganados y, sobre todo, a lugar de enterramientos desde los momentos finales del Neolítico.

Se conoce muy poco de los poblados más antiguos, como la Casa de Lara, de Villena, dadas las dificultades que entraña su localización en las tierras bajas, tradicionalmente objeto de profundas transformaciones. Desde finales del Neolítico, las cabañas se construyen con barro y ramaje; su fragilidad hace que de ellas sólo queden unos hoyos excavados en el suelo, o en sus proximidades algunos agujeros, como silos, destinados a guardar el fruto de las cosechas, como en Les Jovades, de Cocentaina. Y será también, a partir de estos momentos, en los inicios del tercer milenio antes de Cristo, cuando aparecerán las primeras construcciones con zócalo de piedra y planta rectangular que vemos en el poblado de la Ereta del Pedregal, de Navarrés.

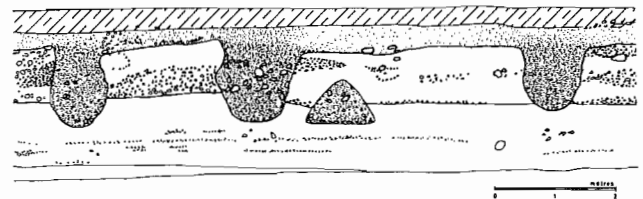


Mola Alta de Serelles, Alcoi. Excavaciones realizadas el año 1927.



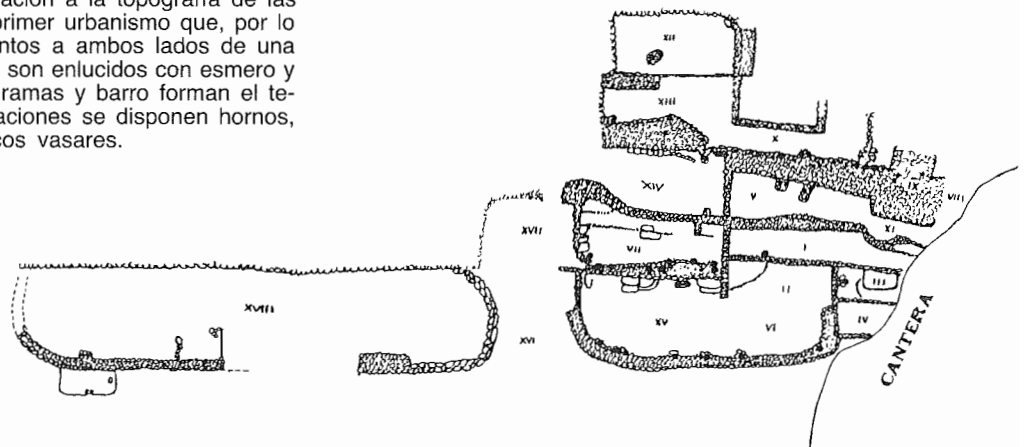
Diversas construcciones de habitación y aterrazamiento en poblados de la Edad del Bronce. Muntanya Assolada (Alzira).

En la segunda mitad del tercer milenio antes de Cristo, las construcciones de piedra se generalizan y los poblados ofrecen recintos amurallados tanto en el caso de los que se asientan en tierras bajas, la Ereta del Pedregal, como en aquellos otros de lugares elevados, caso del Puntal sobre la Rambla Castellarda, de Llíria, y de Les Moreres, de Crevillent.



Fosas y silos excavados en el suelo de Les Jovades (Cocentaina). Poblado eneolítico del III milenio a. C.

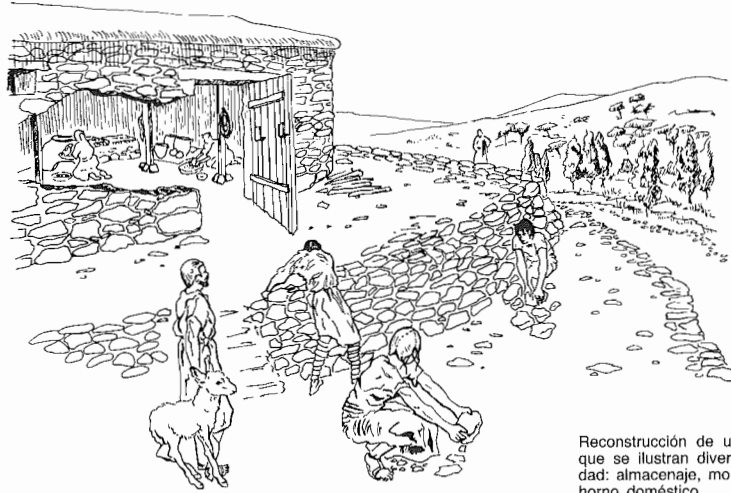
Esta ubicación en lugares elevados será general en los poblados de la Edad del Bronce del segundo milenio. Aterrazamientos, gruesas murallas, adecuación a la topografía de las cumbres, permiten hablar de un primer urbanismo que, por lo general, distribuye los departamentos a ambos lados de una calle. Los muros de piedra y barro son enlucidos con esmero y soportan las vigas sobre las que ramas y barro forman el techo. En el interior de estas habitaciones se disponen hornos, hogares, telares, soportes y bancos vasares.



Los poblados argáricos como el Cabezo Redondo (Villena) y el Tabaià (Asp) presentan un mayor tamaño y complejidad urbanística. Cabezo Redondo.



LA EXPLOTACIÓN DEL TERRITORIO Y LA ALIMENTACIÓN



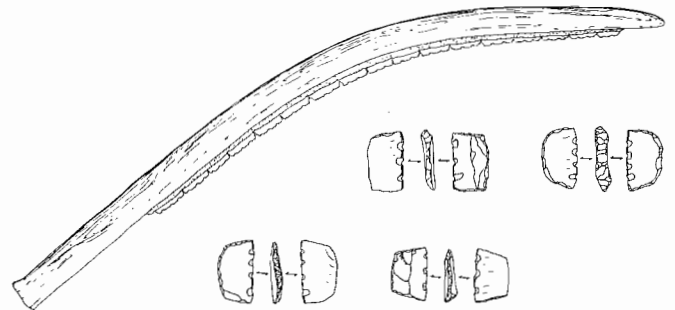
Reconstrucción de una habitación en la que se ilustran diversas áreas de actividad: almacenaje, molinda de cereales y horno doméstico.

La agricultura y la ganadería determinan el quehacer diario y el ritmo anual de la actividad de los poblados de la Edad del Bronce que ahora se encuentran dispersos y en gran número por toda nuestra geografía. Todo indica que es una época de notable crecimiento demográfico en la que se roturarán y pondrán en cultivo nuevos y extensos territorios.

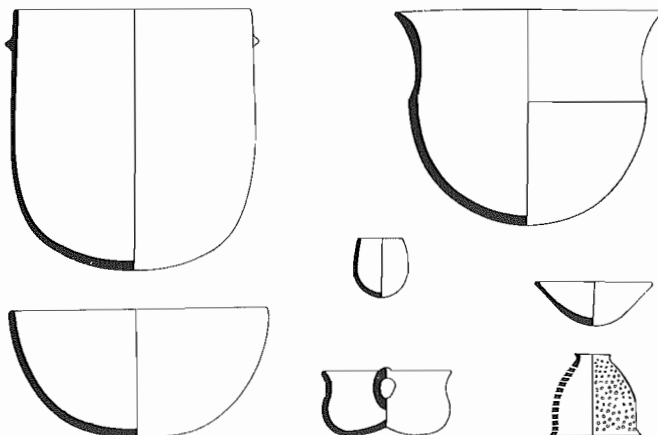
El cultivo exclusivo de los cereales, trigo y cebada, se diversifica con la introducción de las leguminosas. Las hoces con mangos de madera y dientes de sílex, los molinos de mano, las hachas y azuelas de piedra pulida, hablan de aquellas tareas de roturación, preparación y cuidado de los campos, recolección de las cosechas, almacenamiento y preparación de los alimentos para su consumo. Es probable que durante la Edad del Bronce se utilice ya un primitivo arado de reja vertical tirado por bueyes. Y también hay constancia del aprovechamiento de frutos silvestres, como las aceitunas o las bellotas, cuyos restos carbonizados se conocen en muchos casos.

Los principales animales domésticos son las cabras y las ovejas, a las que se suman cerdos, perros y vacas. De ellos, según los casos, se aprovecha la carne, la leche, la piel y tal vez la fuerza del buey para carga y tiro. La caza del ciervo ocupa un lugar destacado en muchos poblados, no sólo como actividad capaz de contribuir al suministro de carne, pieles o astas, sino también como protección necesaria de los campos cultivados frente a los herbívoros silvestres.

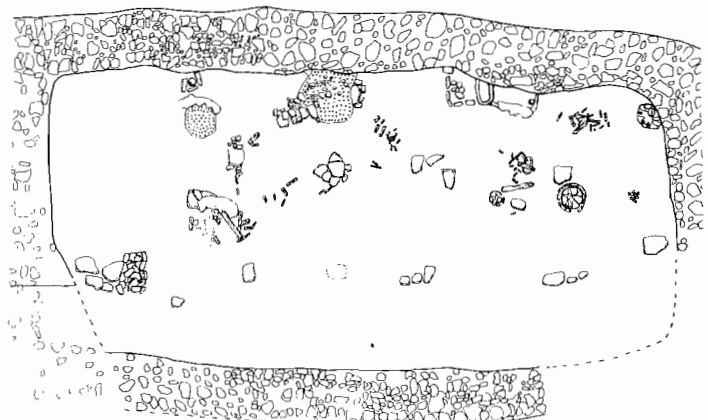
Las grandes estructuras de habitación excavadas en los últimos años ilustran muchas de estas actividades cotidianas y sugieren que existió una distribución de las mismas en el interior del poblado y en el de las casas. Zonas de almacén con grandes tinajas para contener el cereal, espacios dedicados a la molinda de cereales con las piezas de molino bien calzadas en el suelo o sobre plintos de barro, hogares y hornos que concentran los hallazgos de ollas y cazuelas empleadas para la preparación de la comida, o grandes piezas de barro utilizadas como pesos de telar, son ejemplo de ello.



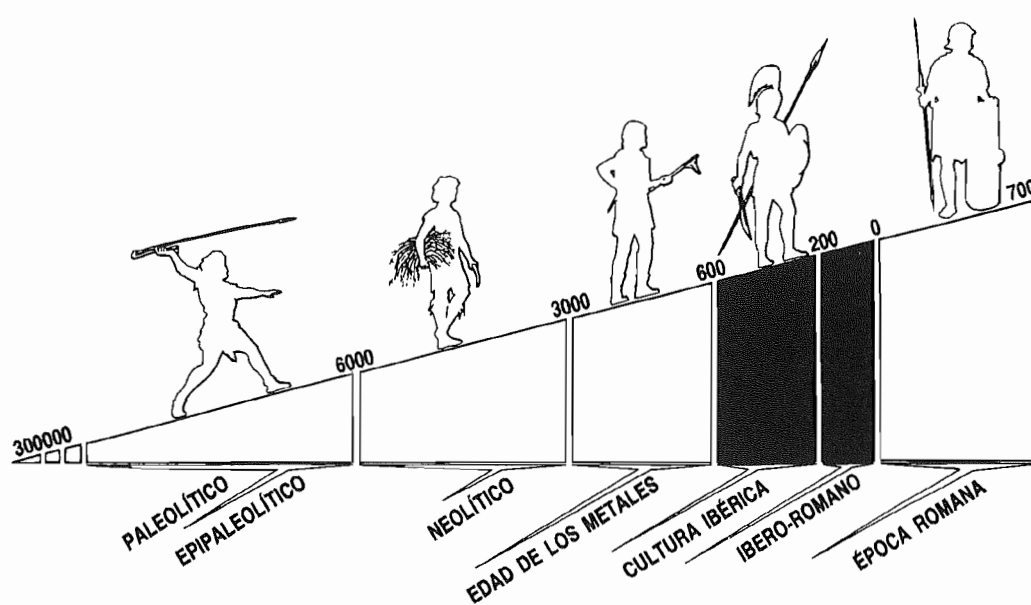
Cereales y dientes de hoz de sílex están presentes en numerosos poblados valencianos. Hoz de Mas de Menente (Alcoi).



El ajuar doméstico en los poblados de la Edad del Bronce está compuesto fundamentalmente por recipientes cerámicos: orzas, ollas, cazuelas, cuencos, queseras y vasos geminados.



Lloma de Betxi (Paterna).



CULTURA IBÉRICA

V

- V-20. RELACIONES CON EL MUNDO MEDITERRÁNEO
- V-21. UNA SOCIEDAD JERARQUIZADA
- V-22. CIUDADES, ALDEAS Y FORTINES
- V-23. LA VIDA DOMÉSTICA
- V-24. TRABAJOS DEL CAMPO Y OFICIOS
- V-25. EL MUNDO RELIGIOSO
- V-26. LA PRIMERA ESCRITURA Y LA NUMISMÁTICA

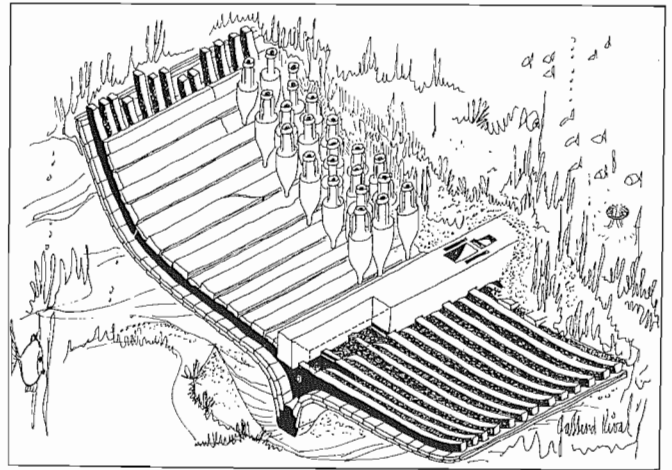


RELACIONES CON EL MUNDO MEDITERRÁNEO

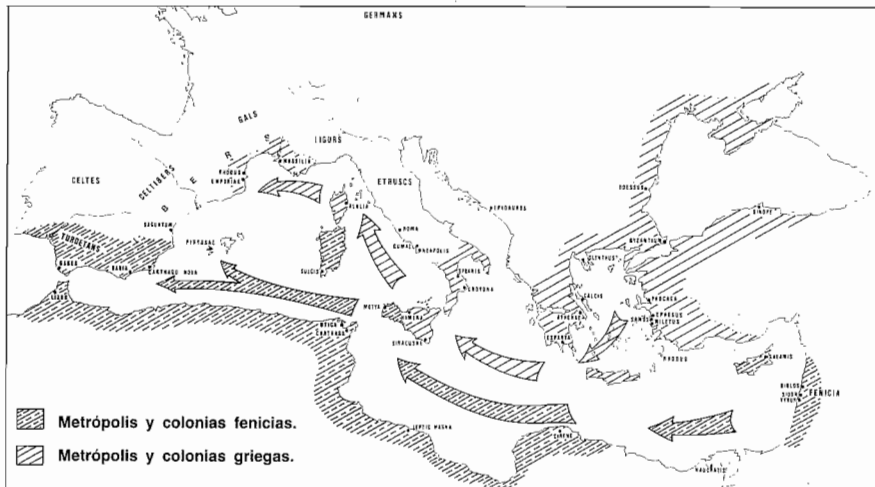
La península Ibérica atrajo siempre a comerciantes y colonos del Mediterráneo occidental en busca de metales y, en menor medida, productos agrícolas y otras materias primas. La instalación, a partir del siglo VIII a. C. de las factorías fenicias de Cádiz, Málaga, o Almuñécar en la costa andaluza y, en torno al 600 a. C., de las colonias griegas de Ampurias y Rosas en la costa catalana, fue un factor determinante en el proceso de aculturación del substrato indígena peninsular que, poco a poco, va asimilando las influencias y aportes externos hasta dar lugar, en el siglo VI a. C. a la denominada Cultura Ibérica.

A estos pueblos mediterráneos se debe el conocimiento del torno de alfarero, la escritura, el trabajo del hierro, un urbanismo complejo y el empleo del adobe, el cultivo de la vid y del olivo, nuevas creencias religiosas así como el gusto por la escultura y otras manifestaciones artísticas.

En tierras valencianas los primeros contactos comerciales, ánforas y tinajas de origen fenicio, se documentan desde fechas muy tempranas, a finales de los siglos VIII y VII a. C., en los yacimientos de Los Saladares de Orihuela, Peña Negra de Crevillent, Los Villares de Caudete de las Fuentes o en Vinarragell de Burriana.



Cargamento de ánforas de una nave mercante romana.



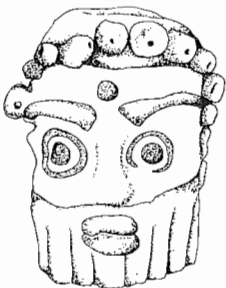
Mapa del Mediterráneo durante los siglos VIII al VI a. C.

La presencia en nuestro litoral durante toda la etapa ibérica de ánforas fenicias, griegas, etruscas, púnicas e itálicas revelan la importancia del comercio de productos envasados, como el vino y el aceite, con todo el mundo mediterráneo. Los iberos practicaban un comercio de intercambio entre sus materias primas, en especial metales, y productos manufacturados como tejidos, armamento y salazones a cambio de productos exóticos como las vajillas de lujo áticas y helenísticas; objetos de adorno y aseo personal como los collares púnicos de pasta vítrea; perfumes y aceites envasados en ungüentarios.

Tras la conquista romana en el año 218 a. C. hasta el cambio de era, el área ibérica quedó bajo la influencia romana viéndose ésta reflejada en los gustos itálicos, como es la vajilla de mesa denominada campaniense, así como en las costumbres, epigrafía latina, urbanismo e instituciones.



Kratera de la Punta d'Orleyl, Vall d'Uixò.



Cabeza de pasta vítrea púnica. Siglo III a. C. Covaleta, en Albaida.



Kylix ático de figuras rojas.

UNA SOCIEDAD JERARQUIZADA



Los autores clásicos describen a los iberos como los pueblos que habitan la costa mediterránea peninsular, desde Andalucía hasta el sur de Francia, durante los siglos VI al I a. C. Su forma de gobierno es la monarquía donde el rey, o *regulus*, rodeado de su séquito de consejeros, guerreros y sacerdotes, reina sobre pequeños territorios o estados locales. El nombre de alguno de estos personajes, así como el área que gobernaban, ha llegado hasta nosotros: Culchas, rey de Carmona (Sevilla), llegó a dominar más de 24 ciudades; en la Edetania, el rey Edecón, en torno al año 220 a. C., gobierna desde la ciudad de Edeta/Llíria un amplio territorio defendido por fortines, sin que se conozca el nombre de ninguna de las aldeas o pueblos sometidos a su autoridad.

Se conocen también, a través de las fuentes clásicas, algunos aspectos de la vida de los iberos. Se les cita como mercenarios en los ejércitos extranjeros, se alaban sus dotes bélicas y su táctica de lucha, armados con escudos, falcatas y jabalinas practicando a menudo el pillaje.

La figura del guerrero es la más representada en la pintura y estatuaria siendo símbolo de prestigio la posesión de un caballo, como lo demuestra la presencia de bocados y atalajes de este animal formando parte del ajuar funerario del guerrero difunto.



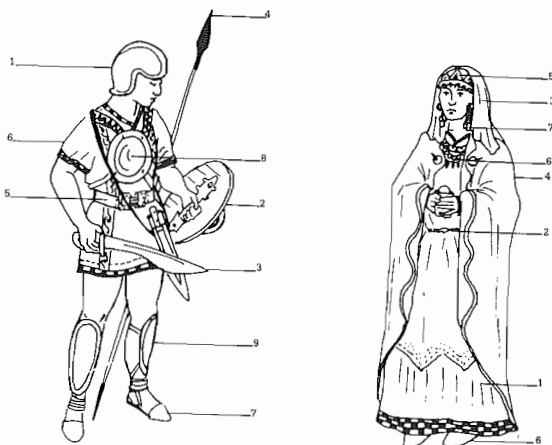
Jinete de bronce armado con falcata, caetra y casco de gran penacho. Bastida de les Alcuses de Moixent. Siglo IV a. C.



Dibujo sobre vaso cerámico. L'Alcúdia d'Elx.



Detalle de guerrero con armadura metálica equipada con *sollerreum* y escudo alargado o *scutum*. Tossal de Sant Miquel de Llíria. Siglos III-II a. C.

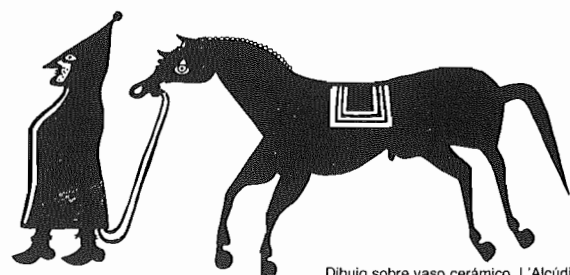


Indumentaria de guerrero: 1. Casco de bronce. 2. *Caetra*. 3. Falcata. 4. Lanza. 5. Cinturón de cuero y broche de bronce. 6. Túnica corta. 7. Sandalias. 8. Clípeo pectoral sujeto con correas. 9. Grebas o espinilleras.

Indumentaria de gran dama: 1. Enaguas. 2. Túnica ceñida a la cintura. 3. Velo largo que cubre la cabeza. 4. Manto sujeto con fíbula. 5. Cofia y diadema. 6. Collares y torques. 7. Pendientes e infulas laterales. 8. Babuchas.

En cuanto a las mujeres, no ejercen un poder político o militar, aunque numerosas esculturas, como las damas de Elx y de Guardamar, señalan su importancia social en el campo religioso y en la transmisión del linaje y el poder. Así, las ricas tumbas femeninas guardan ajuares de dama de alto status social pertenecientes, sin duda, a familias pudientes de propietarios o comerciantes.

En las grandes poblaciones se concentraban, además de las clases dominantes y notables, los comerciantes, artesanos y mercaderes, mientras que la población rural se componía básicamente de campesinos y pastores. No faltaban, entre las clases inferiores, los prisioneros de guerra, esclavos y siervos.



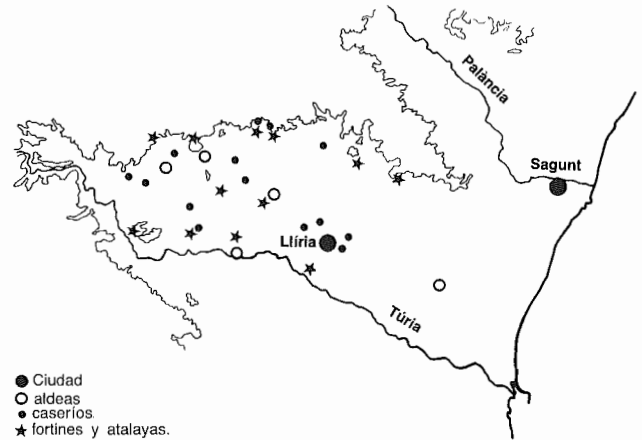
Dibujo sobre vaso cerámico. L'Alcúdia d'Elx.



CIUDADES, ALDEAS Y FORTINES

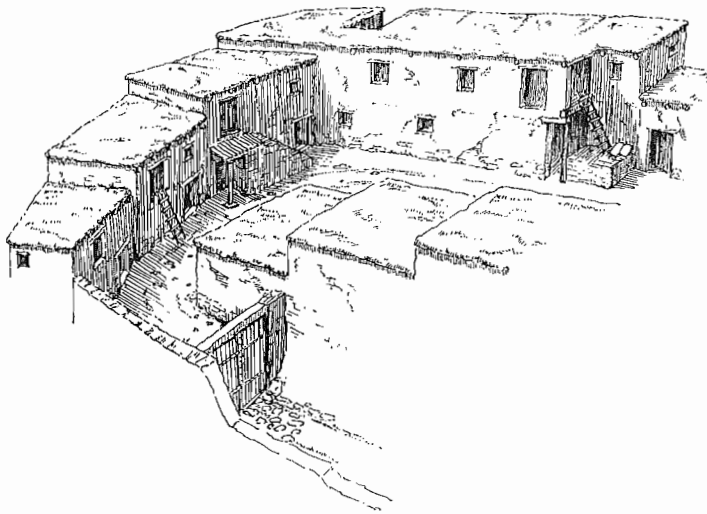
Con la Cultura Ibérica cambia la configuración del hábitat de las etapas precedentes y la estructuración del poblamiento. Por primera vez en nuestras tierras se puede hablar de verdaderas ciudades que controlan política y económicamente un territorio en donde se asientan otros núcleos de población dependientes de aquéllas de carácter preferentemente agrícola como las aldeas y caseríos. Este territorio aparece defendido por fortines, dispuestos en puntos estratégicos, que aseguran la vigilancia de las fronteras.

La mayoría de los poblados, ya estén situados en llano o en altos cerros, se rodean de murallas provistas de torres de vigilancia, bastiones y puertas bien defendidas. En otros casos, la muralla, más que un elemento defensivo, es un simple lienzo que cierra el espacio habitado, al cual se adosan las viviendas.

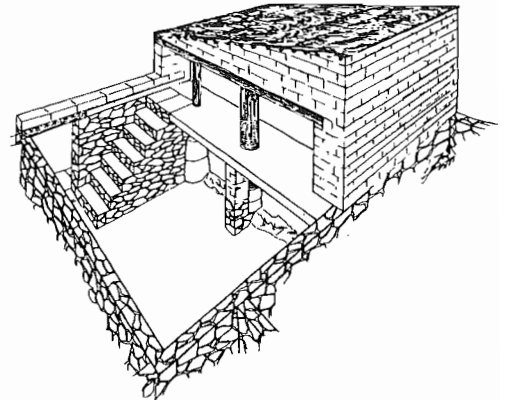


- Ciudad
- aldeas
- caseríos
- ★ fortines y atalayas.

Poblamiento en torno a la ciudad de Edeta/Llíria durante los siglos IV al II a. C.

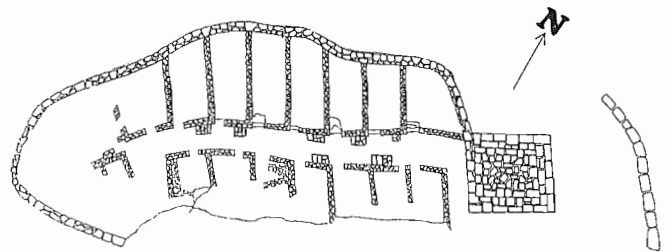


Castellet de Bernabé, Llíria.

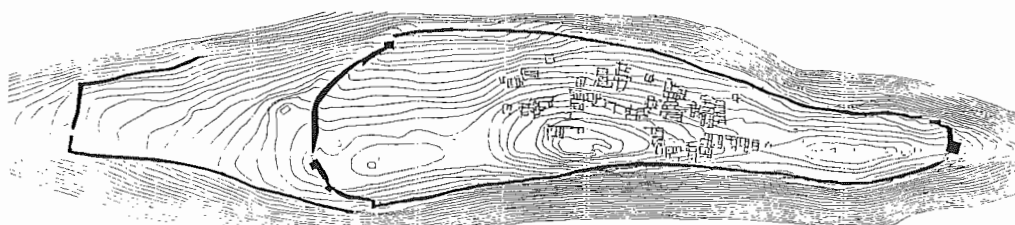


El Puig de la Nau, en Benicarló.

En su interior, el urbanismo se organiza en función de la topografía y extensión del área a construir. Cuando el espacio es amplio y con poca pendiente se edifican grandes viviendas compartimentadas que dan acceso a anchas calles enripiadas como en Los Villares de Caudete de las Fuentes, el Oral de Sant Fulgenci o la Seña de Villar del Arzobispo. En los poblados, tipo Sant Miquel de Llíria o la Serreta de Alcoi, situados en las laderas de fuerte pendiente, se utiliza el sistema de aterrazamiento con estrechas callejuelas y viviendas adosadas, dispuestas a lo largo de las curvas de nivel y escalonadas. En los asentamientos más pequeños, caseríos y atalayas, el reducido espacio condiciona el trazado, siendo la solución más frecuente el poblado de calle central con viviendas de dos plantas dispuestas a ambos lados de la calle. El medio físico impone no sólo los criterios y módulos urbanísticos sino los propios materiales de construcción como la piedra, madera y barro que se obtienen a pie de obra.

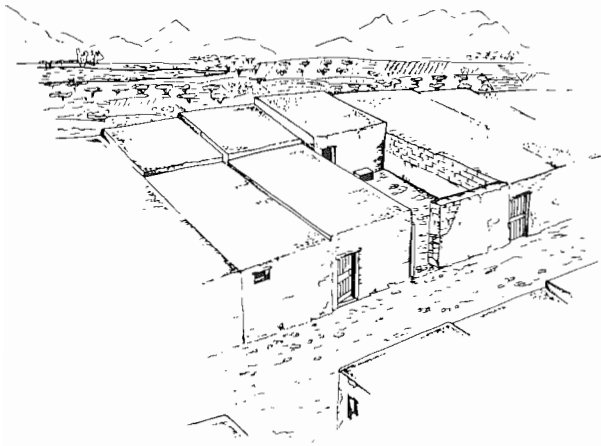


Puntal dels Llops, en Olocau.



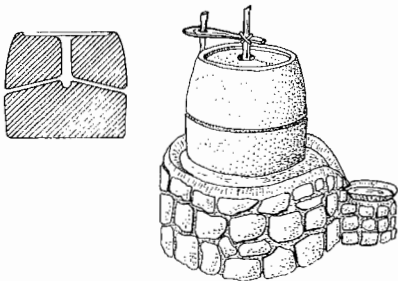
La Bastida de les Alcuses de Moixent.

LA VIDA DOMÉSTICA



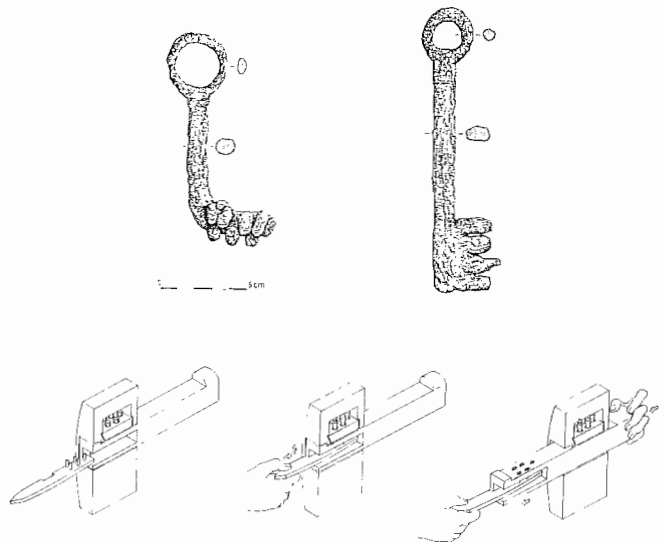
La Seña, Villar del Arzobispo. Reconstrucción del habitat.

Las casas ibéricas se construyen de adobe sobre basamento de piedra, enlucándose todo ello con morteros de tierra y acabados de cal a veces policromos. Los techos, de tendencia plana a modo de terraza, consistían en una gruesa capa de tierra sostenida por un entrevigado de maderos y cañizo. La presencia de escaleras de piedra en algunas fachadas de las viviendas indica la utilización de una primera planta o terraza habitable. Las entradas están provistas de puertas de madera con cerradura para llaves de hierro, mientras que desconocemos el sistema de iluminación y ventilación, aunque sin duda existían ventanas y ventanucos en las paredes de adobe.

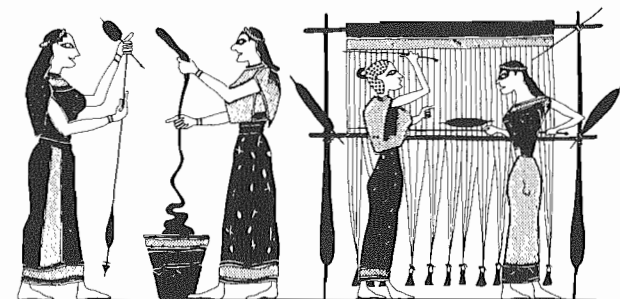


La molinda de cereales se realizaba manualmente con molinos rotativos compuestos por dos piezas circulares. La disposición de algunos de estos molinos sobre un alto basamento de piedra y rodeado de un canal con rebosadero indica que se utilizaban también para prensar aceitunas y así obtener aceite.

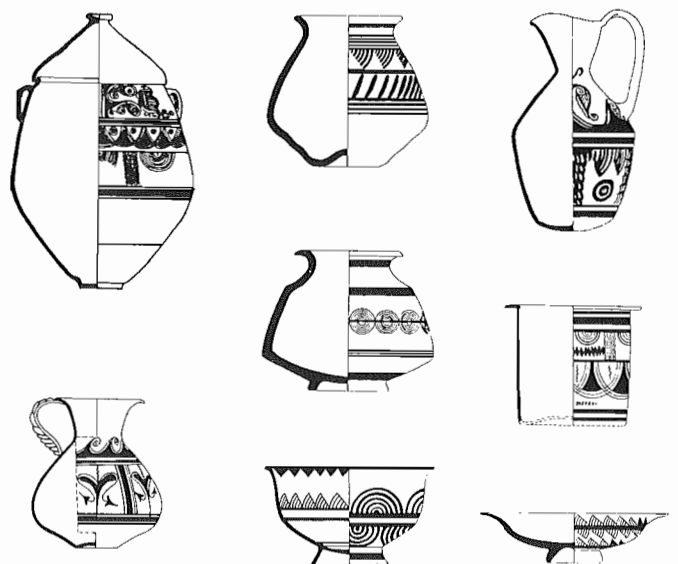
La vivienda es el espacio familiar en donde se realizan múltiples actividades no sólo relacionadas con trabajos artesanales y preparación de alimentos, sino también con otros aspectos cotidianos de carácter lúdico, religioso o social. En los grandes poblados, como la Bastida de les Alcuses de Moixent o Los Villares de Caudete de las Fuentes, la casa, de una sola planta, se compartimenta en varias habitaciones: la zona de estar o espacio colectivo es la estancia más amplia y ocupa un lugar preferente. En él se disponen las áreas destinadas a los trabajos artesanales como el tejido, hilado, cestería; rincones donde se instalan, a modo de despensa, las tinajas y ánforas de uso diario; bancos adosados a las paredes donde se coloca la vajilla, ollas y otros enseres domésticos; finalmente, el hogar puede situarse en el centro de la habitación o desplazado. El resto de departamentos se destinan a lugares de reposo, almacenes o molinda de los cereales.



Llaves ibéricas de hierro y reconstrucción de una cerradura. Puntal dels Llops de Olocau, Castellet de Bernabé de Lliria y el Xarpolar de Bèlgida.



Las mujeres tejían sobre telares verticales de madera de los que sólo se han conservado los contrapesos de arcilla que tensaban la urdimbre. Dibujo de un vaso griego.



En todas las casas ibéricas existe un ajuar doméstico compuesto por cerámicas de cocina, vajilla de mesa, tinajas y ánforas de almacenaje, y una gran variedad de recipientes de diversos usos.



OFICIOS Y TRABAJOS DEL CAMPO

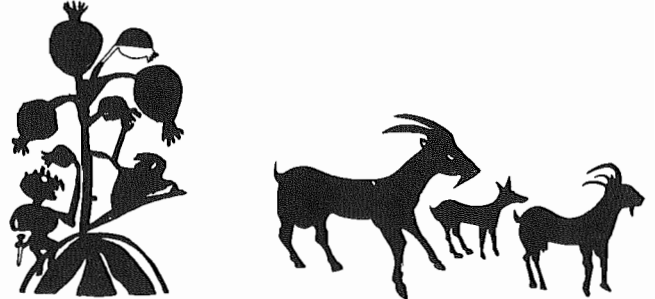
La agricultura y la ganadería

La etapa ibérica supone un cambio radical en la explotación de la tierra. A los tradicionales cultivos cerealísticos de trigo, cebada y centeno se añaden cultivos de vid y olivo así como una incipiente agricultura de huerta y árboles frutales.

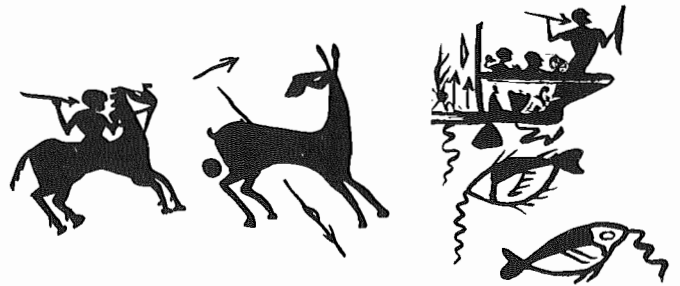
Los aperos de labranza fabricados de hierro, arados, podones, hoces, arrejadas, layas, azuelas, alcotanas y rastrillos revelan el desarrollo que experimentó la agricultura respecto a las etapas anteriores y muestran el alto nivel técnico alcanzado, perdurando en su forma y uso hasta nuestros días.

La ganadería es el componente esencial de la economía ibera para la producción de la carne y aprovechamiento de pieles y grasas, siendo el recurso básico en las zonas montañosas. El estudio de la fauna recuperada en los poblados valencianos muestra un elevado consumo de oveja y ganado vacuno y, en menor medida, cerdos.

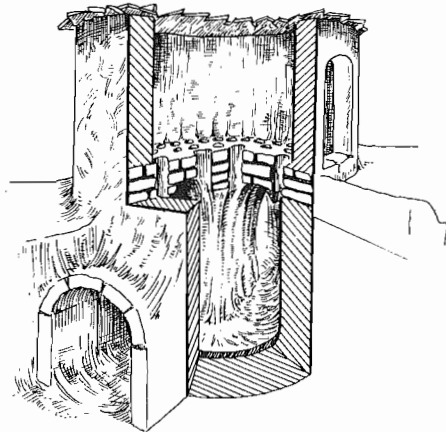
Un claro exponente de la importancia de la caza son las escenas naturalistas pintadas sobre la cerámica de Sant Miquel de Lliria, donde se representan cacerías de ciervos, jabalíes, corzos, lobos y aves silvestres y, en menor medida, escenas de pesca.



Escenas de recolección y ganadería. Tossal de Sant Miquel de Lliria.



Escenas de caza y pesca. Tossal de Sant Miquel de Lliria.



Horno ibérico. Alcalá del Júcar, Albacete. Siglo III a. C. Reconstrucción.

La alfarería

La cerámica es uno de los elementos más característicos y definidores de la Cultura Ibérica. Hecha a torno y cocida a altas temperaturas en hornos especializados, como el de Borriol y el de Campello, muestran una gran variedad de formas y calidades. Antes de la cocción, los vasos se pintan con temas decorativos geométricos, florales y, a partir del siglo III a. C., con representaciones figuradas. En base a los diferentes estilos de los artistas, del ámbito geográfico y de la cronología, se distinguen dos estilos pictóricos: el narrativo de Lliria, con escenas de combate, procesiones y cacerías acompañadas de inscripciones ibéricas, y el estilo simbólico de Elx/Archena con representaciones de seres mitológicos y diosas aladas.



Estilo simbólico de Elx-Archena. L'Alcudia de Elx, siglos II-I a. C.



Estilo narrativo de Lliria-Oliva. Castellar de Oliva, siglo III a. C.



Armamento ibérico: falcata, puntas de lanza y puñal. Cabezo Lucero, en Guardamar del Segura.

La metalurgia

Los iberos destacan en el trabajo del metal y muy especialmente en el de las armas. Por los autores clásicos se sabe que alcanzaron un elevado desarrollo técnico en la reducción del hierro y se elogia la calidad y flexibilidad de las espadas ibéricas. Nuestras tierras no son ricas en recursos mineros, sin embargo la presencia en los poblados valencianos de escorias de bronce y de hierro procedentes de hornos y de fraguas, el hallazgo de toberas, mazos, machacadores, picos y crisoles atestiguan el trabajo de la minería, la metalurgia del bronce y el forjado del hierro.

Los hallazgos de joyas en los yacimientos valencianos son escasos a excepción de los importantes tesoros de Xàbia y Xest o el pendiente de Penyaroja en Lliria.

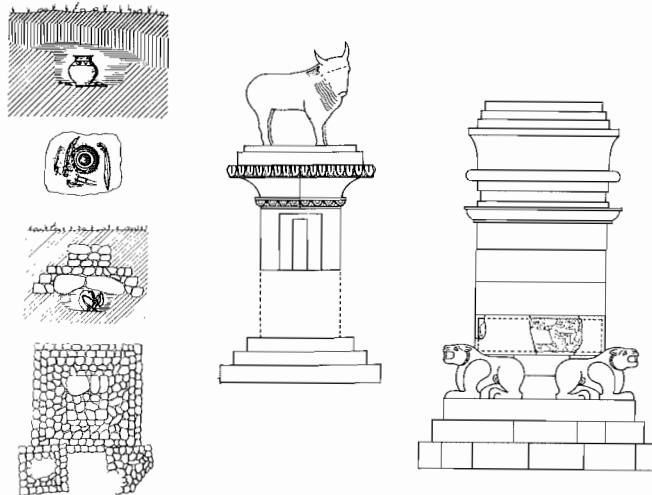
EL MUNDO RELIGIOSO



Potnia Hippon. L'Alcúdia d'Elx.

La religión íbera es politeísta, aunque apenas se tiene información sobre sus creencias y dioses. Formada a través de un proceso sincrético entre una religión naturalista, de raíces ancestrales y las influencias mitológicas y rituales de los pueblos colonizadores.

Uno de los aspectos mejor conocidos es el mundo funerario. Los íberos incineran a sus muertos sobre una pira o *ustrinum*. Tras la cremación del cuerpo, se recogen sus cenizas, se lavan y se depositan en un *loculus* o agujero generalmente dentro de una urna. Junto a los restos del incinerado, se coloca el ajuar, compuesto por piezas personales que reflejan su status social como armas, herramientas, fíbulas, agujas, cuentas de collar y otros objetos relacionados con el ritual funerario, como recipientes, exvotos, amuletos y ofrendas alimenticias. Diversas ceremonias se desarrollan durante las exequias, así se documentan cortejos y desfiles en las escenas pintadas de la cerámica de Sant Miquel de Lliria o el grupo de plañideras y flautistas de Horta Major en Alcoi. Juegos funerarios aparecen en las esculturas de l'Alcúdia de Elx y, finalmente, se registran testimonios de libaciones y banquetes en las necrópolis de Cabezo Lucero o el Molar, en Alicante. Las tumbas son siempre anónimas, sólo después de la conquista romana se empiezan a utilizar lápidas funerarias como la de Sinarcas, en Valencia, o Els Vinyets y Canet Roig, en Castelló.



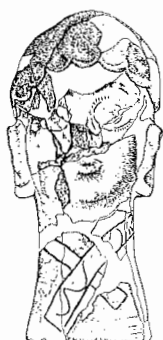
Las tumbas pueden ser simples hoyos excavados en tierra donde se coloca la urna, como en el Cigarralejo de Murcia; túmulos cuadrados de piedra como los de la necrópolis de Cabezo Lucero, en Guardamar del Segura; pilares-estela como el de Monforte del Cid; o monumentos turiformes como el de Pozo Moro en Albacete, el de Horta Major, en Alcoi, y Pino Hermoso, en Orihuela.

La escultura también permite acercarse a la espiritualidad íbera. Animales fantásticos y mitológicos, como el grifo de l'Alcúdia de Elx, las esfinges de Agost y de Elx, y las sirenas del Corral de Saus de Moixent, evocan ideas de ultratumba; leones y toros aparecen formando parte de los monumentos funerarios. En cuanto a las representaciones humanas, destacan las figuras de oferentes, divinidades y guerreros como la Dama de Elx y la de Guardamar del Segura, y los conjuntos funerarios escultóricos de Elx y del Corral de Saus.

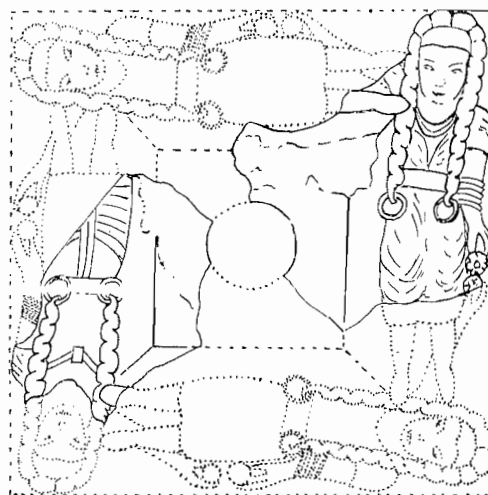
El área de expansión de la escultura en piedra se reduce al sur de la provincia de Valencia y de Alicante.



Pebetero de la diosa Tanit, de terracota. Siglos III-II a. C. Necrópolis de la Albufereta de Alicante.



Exvoto de cabeza masculina, de terracota, siglos III-II a. C. Puntal dels Llops, Olocau.



Damitas que formaban parte de un gran monumento funerario. Siglo IV a. C. Corral de Saus, Moixent.



Escena de procesión o danza ritual. Siglos III-II a. C. Tossal de Sant Miquel, Lliria.

Los lugares de culto en el mundo ibérico son muy variados, lo que indica la complejidad de su mundo religioso. Los grandes santuarios son lugares de peregrinación donde los fieles depositan sus ofrendas, como el de la Serreta de Alcoi conocido por la gran cantidad de exvotos de terracota en él hallados. Las cuevas santuario, donde se encuentran numerosos recipientes para libaciones, gozan de gran tradición como lugares sagrados. Finalmente, los templos de la Illeta dels Banyets de Campello, el de la Escudilla de Zucaina o el del Tossal de Sant Miquel de Lliria son recintos sacros con altares, betilos y numerosas ofrendas.



LA PRIMERA ESCRITURA Y LA NUMISMÁTICA

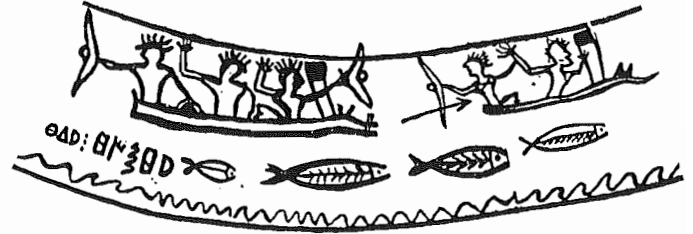
La lengua ibérica es preindoeuropea y se inscribe dentro de la unidad lingüística mediterránea, lo que justificaría ciertas semejanzas y un parentesco común con el bereber, el sardo, el etrusco o el vasco, esta última, la única lengua peninsular preindoeuropea.

Los signos de la escritura ibérica proceden del Mediterráneo oriental, pero acoplados a los valores fonéticos propios de la lengua ibérica, resultando, por tanto, un alfabeto original. El desconocimiento de la lengua ibérica impide que se puedan traducir los textos, aunque ya se conocen relaciones de nombres propios, marcas de alfareros, signos de propiedad y cuentas administrativas.

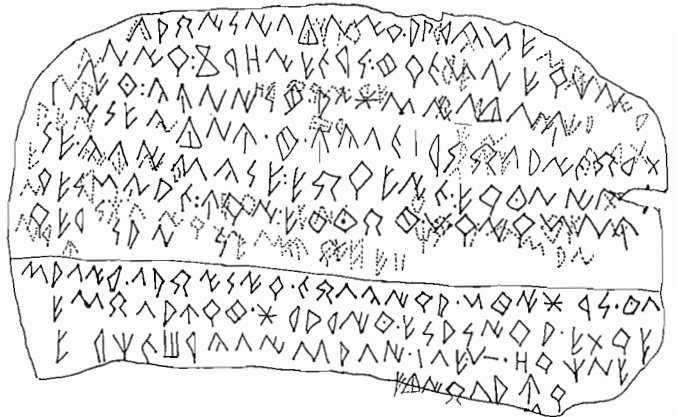
Estos documentos aparecen, en tierras valencianas, escritos en tres alfabetos distintos: el alfabeto meridional que ocupa la parte oriental de Andalucía, las tierras de Albacete, Murcia y el territorio valenciano de la Contestania; el alfabeto oriental, que se extiende por toda la costa este peninsular, y el alfabeto jónico que se limita a la comarca de Alcoi y parte de la costa alicantina.

La fuente de información más importante, la proporcionan los plomos escritos, debido a la gran cantidad de signos que, a veces, aparecen en sus dos caras. En la actualidad, se han documentado 38 plomos entre los que destacan las series aparecidas en yacimientos como La Serreta, en Alcoi; la Punta de Orleyl, en Vall d'Uixó; Los Villares, en Caudete de las Fuentes; la Bastida de les Alcuses, de Moixent, o el Pico de los Ajos, en Yátova.

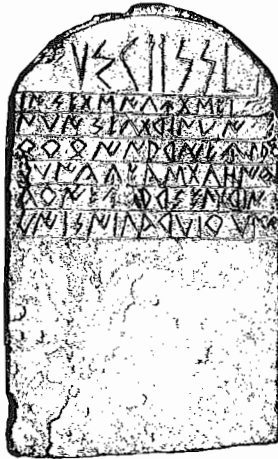
Otros textos ibéricos aparecen también en soportes de piedra, cerámica, bronce y hueso. Entre ellos destacan el importante conjunto de inscripciones sobre piedra de Sagunt y la interesante colección de letreros ibéricos sobre la cerámica del Tossal de Sant Miquel de Lliria.



Vaso del Tossal de Sant Miquel con inscripción ibérica. Gudua deisdea.



Plomo del Pico de los Ajos I, escrito por ambas caras, es actualmente el plomo más extenso aparecido en tierras valencianas.



Estela de Sinarcas.



Vaso del Tossal de Sant Miquel con inscripciones ibéricas.

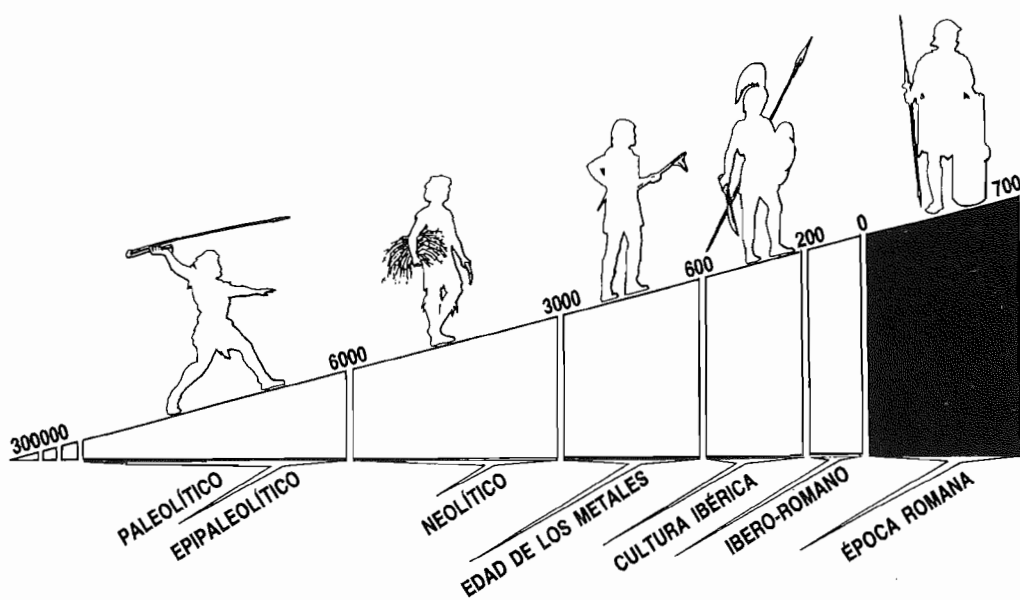
La utilización de leyendas ibéricas en las monedas ha sido una de las claves que ha permitido la lectura de la lengua ibérica, ya que se identifican, desde el siglo XVI, algunos signos relacionándolos con los nombres de las ciudades emisoras de monedas.

Aunque la aparición de las primeras monedas en la península ibérica puede remontarse a finales del siglo V a. C., en tierras valencianas, los talleres monetales, como *Arse* (Sagunt) y *Saiti* (Xàtiva), acuñan monedas de plata antes de la II Guerra Púnica, acontecimiento que promueve que otros centros acuñen emisiones de bronce, como sucede con las cecas valencianas de *Kelin* y *Killi*.



Monedas emitidas por la ceca de *Saiti*.

Monedas acuñadas en la ceca de *Arse*.



ÉPOCA ROMANA

VI

- VI-27. LA ROMANIZACIÓN
- VI-28. VÍAS Y CIUDADES ROMANAS
- VI-29. LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO
- VI-30. EL SISTEMA MONETARIO ROMANO
- VI-31. EL FIN DE LA ROMANIDAD



LA ROMANIZACIÓN

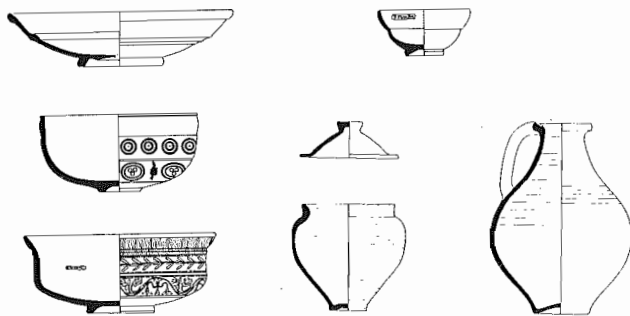
La incorporación de las tierras valencianas al Imperio Romano implica una nueva manera de vivir que comprende desde la producción de bienes con finalidad comercial, hasta hablar latín, celebrar las fiestas y los cultos, y organizar el poder político-administrativo según el sistema jurídico de los romanos.

El área valenciana adopta muy pronto los rasgos de la civilización romana. Desde principios del siglo III antes de Cristo mantiene contactos comerciales con Italia y Sicilia. Entre el 219 y el 202 antes de Cristo *Saguntum* tomó partido a favor de Roma en la Segunda Guerra Púnica, y en la restauración de sus ruinas incorporará edificios de tipología romana, de tal forma que para los romanos *Saguntum* es un ejemplo de amistad y fidelidad ibéricas.

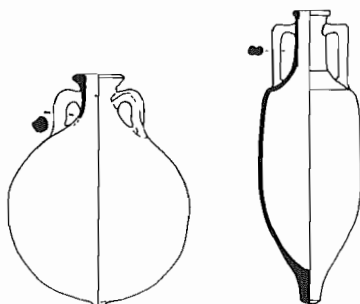


Moneda acuñada por la ceca de *Valentia*. Siglo II a. de C.

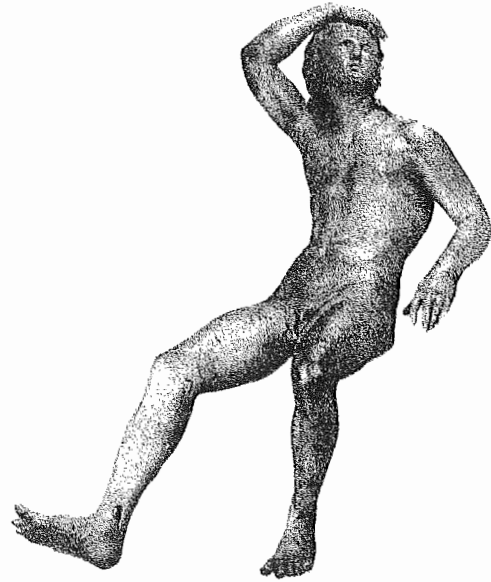
En el 138 antes de Cristo la fundación de *Valentia* vendrá a reforzar la influencia de Roma sobre la población ibérica. Después, la explotación agrícola de la llanura, con la organización del regadío y la mejora de las vías de comunicación terrestres y marítimas, bajo la influencia romana, contribuirán a proporcionar mejores condiciones de vida a los habitantes.



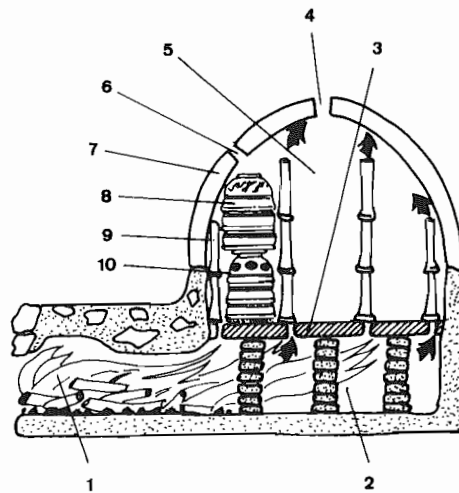
Vajilla cerámica de *Terra Sigillata* y cerámicas comunes.



Ánfora de la Bética para la exportación de aceite y ánfora de la Tarraconense para el vino.



Estatua de bronce que representa al dios Apolo, encontrada en las aguas de la Playa de Pinedo, Valencia. Siglo I d. de C.

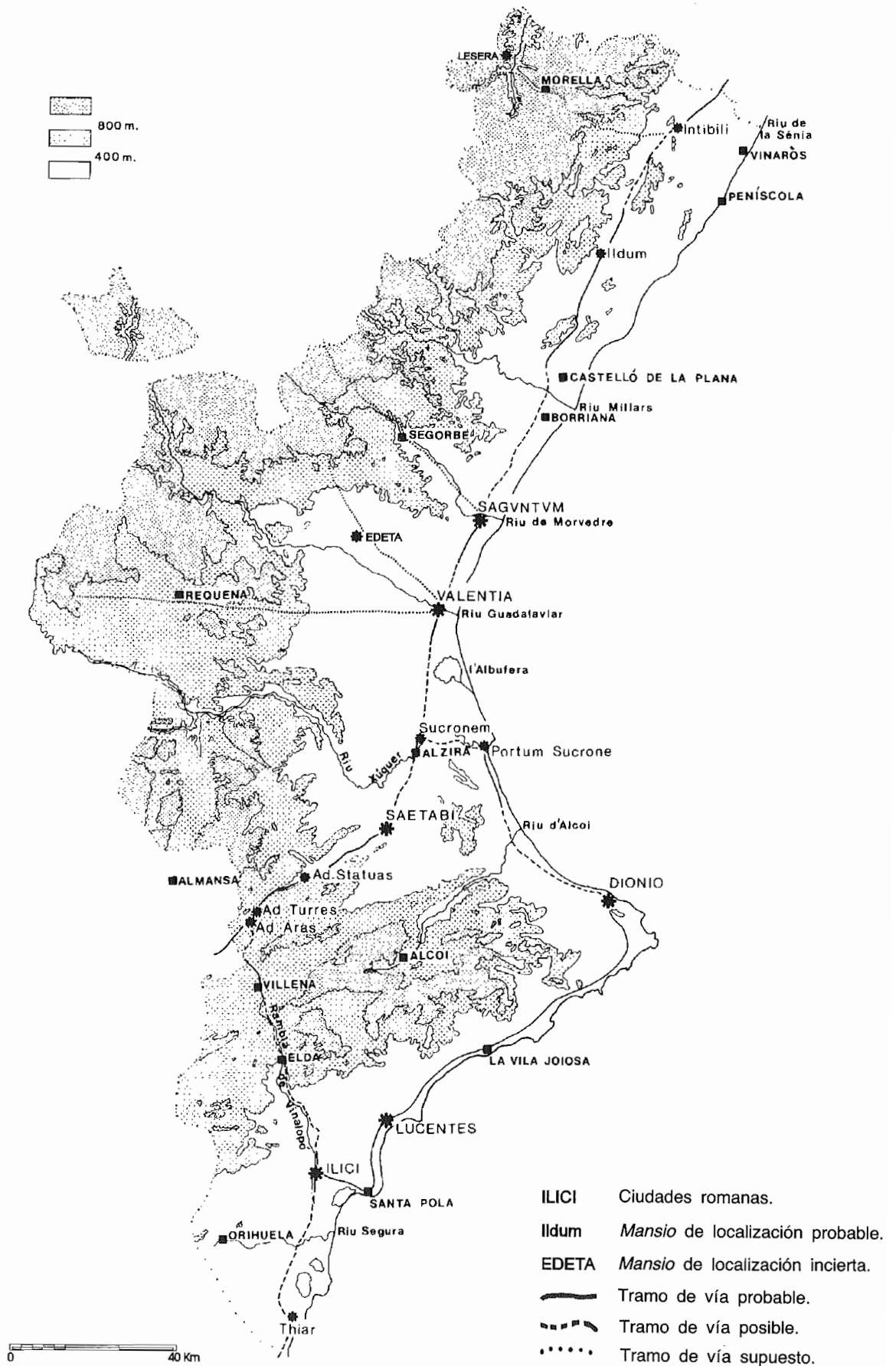


Sección de un horno cerámico de época romana: 1. *Praefurnium*. 2. Cámara de fuego. 3. Suelo. 4. Tiro. 5. Cámara de cocción. 6. Observatorio. 7. Bóveda. 8. Cerámica. 9. Canales. 10. Cuñas aislantes.

Uno de los materiales más utilizados por los romanos en su vida cotidiana es la cerámica, cuyos restos encontramos abundantemente en los yacimientos del período. Junto a las vajillas de mesa realizadas en metales nobles existían también unas vajillas cerámicas conocidas como *terra sigillata*, nombre que reciben por presentar el sello de fabricación o *sigillum* impreso en su fondo interior. En ocasiones se decoraban con motivos en relieve para los que utilizaban moldes. Estas vajillas se fabricaron en grandes centros alfareros y fueron comercializadas por todo el Imperio. A lo largo de la época imperial fueron variando los centros productores de estas vajillas y, como consecuencia, sus características técnicas y decorativas.

Además de la vajilla utilizada en la mesa, los romanos fabricaban otro tipo de cerámicas para contener alimentos, preparar la comida y cocinar. Estos recipientes, por su función, carecían de decoraciones y de acabados de calidad. Era habitual que estas producciones se realizasen en lugares próximos a sus centros de consumo, con el fin de abaratar su coste, y en las tierras valencianas se han localizado diversos hornos destinados a su fabricación.

VÍAS Y CIUDADES ROMANAS

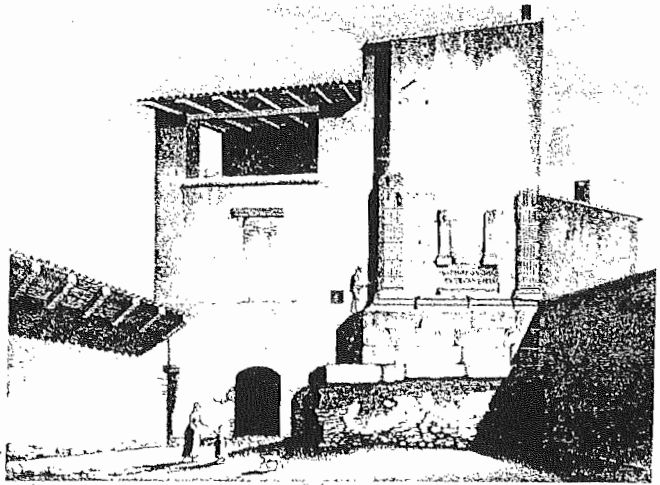




LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO

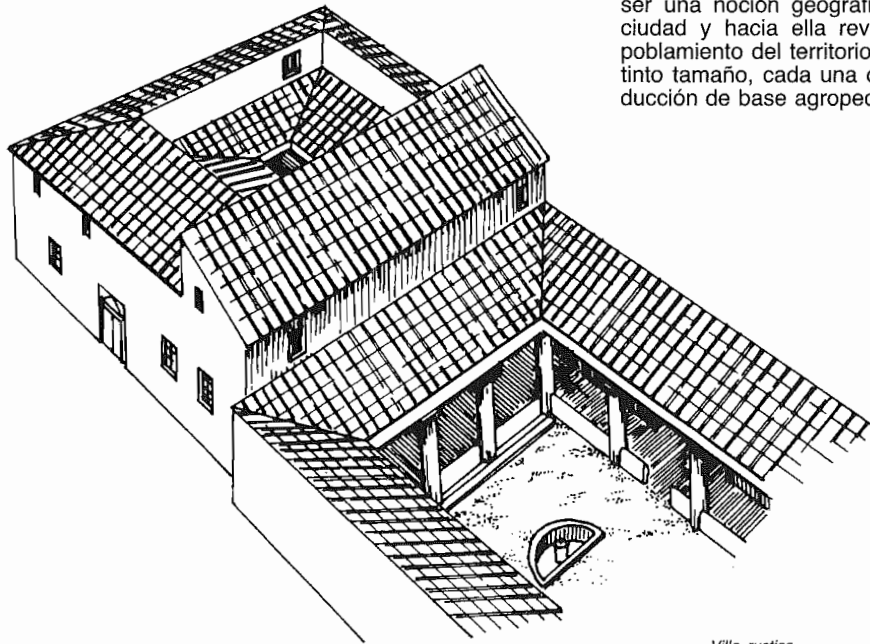
Las ciudades constituyen el punto de referencia para la organización del territorio en la civilización romana, el *territorium urbis*. El área valenciana cuenta con el antecedente de la distribución económica y estratégica del espacio desarrollada por los iberos, fenómeno que Plinio designó con el nombre de *Regio*.

Conocemos ocho ciudades romanas en nuestras tierras. **Lesera**, ciudad de fundación altoimperial, identificada con el yacimiento de La Moleta dels Frares, en Forcall. **Saguntum**, ciudad federada desde la Segunda Guerra Púnica hasta que en época de Augusto se convirtió en municipio de ciudadanos romanos. **Edeta**, municipio de derecho latino, que corresponde a Llíria. **Valentia**, colonia latina fundada en el año 138 a. de C. y nuevamente refundada en época de Augusto con soldados licenciados del ejército romano, lo que explica la mención en las inscripciones de dos *ordines*: *Valentini veterani et veteres*. **Saetabi**, municipio de derecho latino de época de Augusto, es Xàtiva, famosa en la antigüedad por su producción de lino, como señala Plinio. **Dianium**, la ciudad romana de Dénia, que también en Plinio aparece mencionada como estipendiaria y que después alcanzaría el rango de municipio. **Lucentum**, municipio romano identificado con el Tossal de Manises, de Alicante. E **Ilici**, la colonia romana de Elx fundada por César o Augusto.



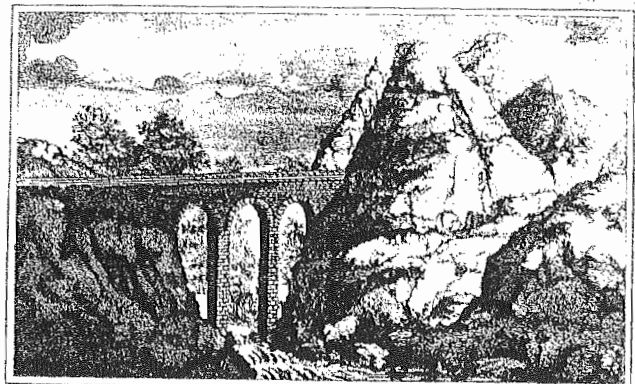
Monumento funerario de Daimús. Dibujo de A. de Laborde, publicado en 1806.

Para los romanos *territorium* es un complejo jurídico sujeto a una fiscalidad y a la autoridad de un magistrado, además de ser una noción geográfica. Pero la referencia principal es la ciudad y hacia ella revierte la explotación de las tierras. El poblamiento del territorio se estructura en agrupaciones de distinto tamaño, cada una de las cuales genera unidades de producción de base agropecuaria o pesquera, las *villae rusticae*.



Villa rustica.

Un aspecto destacado de la organización del territorio, propia de los romanos, es el de la captación de aguas fluviales con destino al suministro de las ciudades, lo que desarrolló complejos sistemas de ingeniería hidráulica. Acueductos como el de la **Peña Cortada**, de Calles-Chelva, canalizaciones subterráneas y otros ingenios permiten salvar los accidentes del terreno y facilitar la conducción del agua.



Acueducto de Peña Cortada, en el término de Chelva. Dibujo de A. J. Cavanilles, publicado en 1796.



EL SISTEMA MONETARIO ROMANO

El sistema monetario romano era trimetálico (oro, plata y oricalco/cobre), con una correspondencia fija entre todas las monedas, que perduró hasta el siglo III después de Cristo. La calidad de las monedas y el volumen de emisión de cada una fue variando a medida que pasaba el tiempo, de acuerdo con la necesidad del estado de producir un mayor número de monedas a partir de una limitada cantidad de metal. El progresivo incremento de los precios motivó que dejaran de acuñarse las denominaciones de menor valor y que el sestercio y el dupondio fuesen las monedas más corrientes durante el siglo II y la primera mitad del III después de Cristo.

En época altoimperial, durante la segunda mitad del siglo I antes de Cristo, se produjo en toda Hispania un desabastecimiento de moneda de bronce, que provocó que las colonias y municipios que se iban creando acuñaran sus propias monedas de bronce. En el área valenciana sólo acuñaron monedas las ciudades de Ilici y Saguntum. Pero, después del reinado de Calígula, las ciudades de Hispania dejaron de emitir moneda. Desde entonces, todas las provincias del Mediterráneo occidental tendrán un sistema monetario unificado, ya que toda la moneda en circulación procederá de los centros productores imperiales.

| | Aureo | Denario | Sestercio | Dupondio | As | Semis | Quadrante |
|-----------|-------|---------|-----------|----------|-----|-------|-----------|
| Aureo | 1 | 25 | 100 | 200 | 400 | 800 | 1600 |
| Denario | | 1 | 4 | 8 | 16 | 32 | 64 |
| Sestercio | | | 1 | 2 | 4 | 8 | 16 |
| Dupondio | | | | 1 | 2 | 4 | 8 |
| As | | | | | 1 | 2 | 4 |
| Semis | | | | | | 1 | 2 |
| Quadrante | | | | | | | 1 |

Sistema monetario romano y sus relaciones de valor.

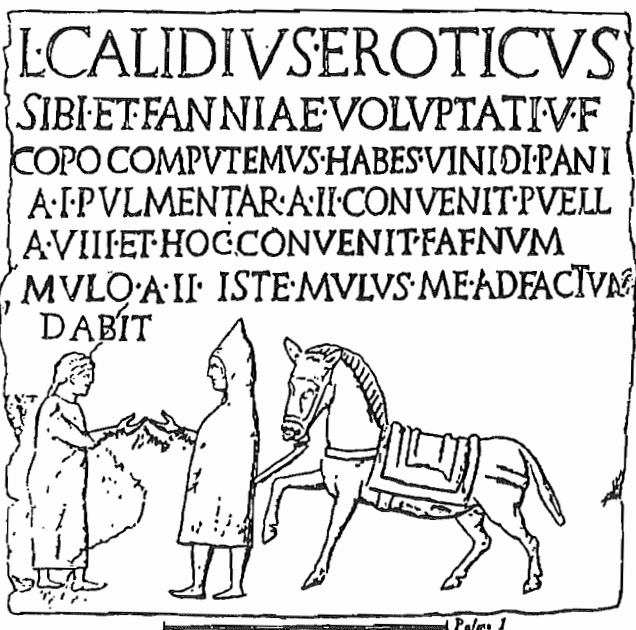


Moneda acuñada por la ceca de Ilici.

A mediados del siglo III se acelera el progresivo deterioro del sistema monetario romano. Circunstancias como las sucesivas guerras internas, la presión en las fronteras, el crecimiento del gasto del estado y el agotamiento de las minas provocaron una escasez de metal en el tesoro público que se procuró paliar alterando la calidad de la moneda, en un intento de remediar a corto plazo la situación.

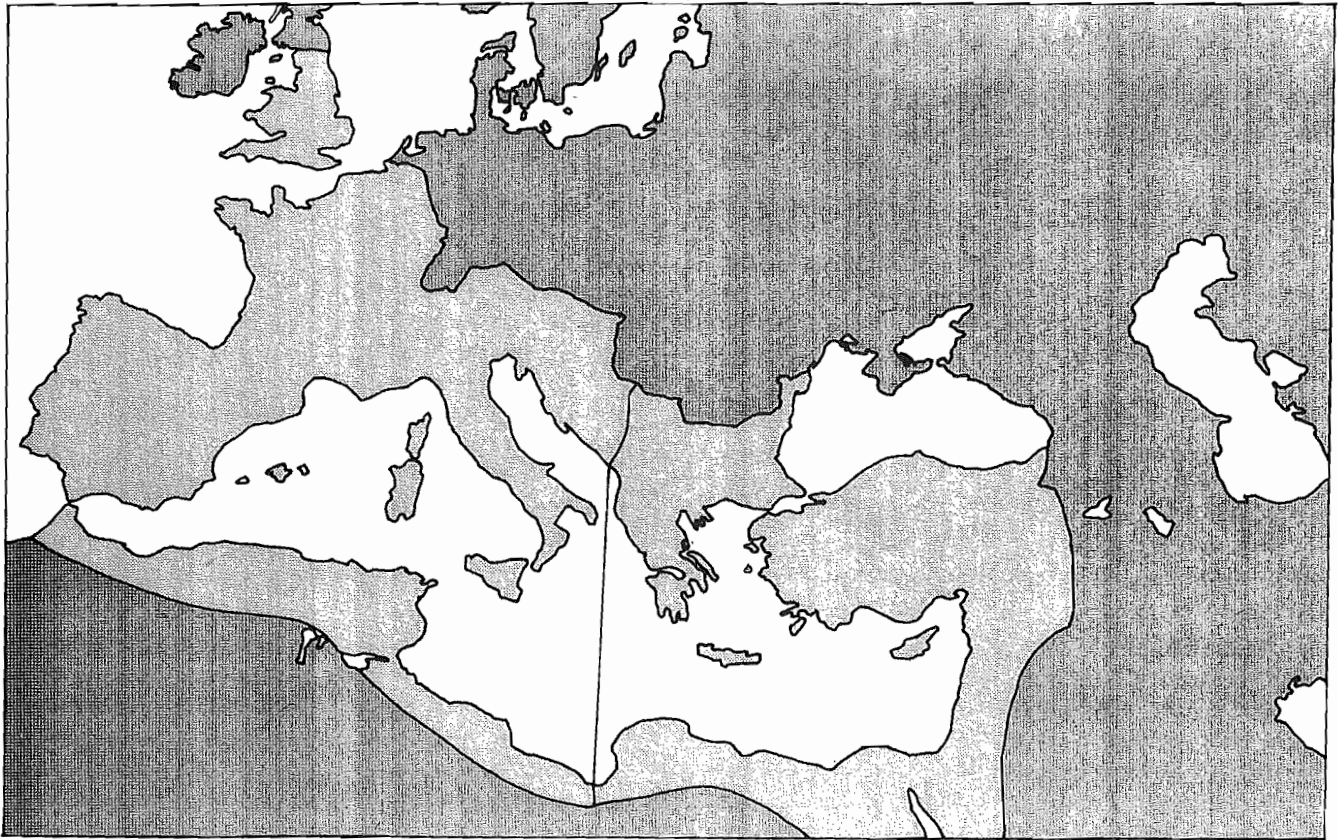
Durante los siglos III-IV se realizan distintas reformas que tienen por objeto poner en circulación monedas de buena calidad, de plata y de vellón/bronce, pero el estado se vio incapaz de mantenerlas. La circulación monetaria en tierras valencianas se enmarca dentro de las grandes líneas que caracterizan a otras zonas costeras del Mediterráneo occidental. Toda la moneda le llega del exterior, acuñada en talleres de la parte occidental del Imperio. Sin embargo, a fines del siglo IV, son mayoría las que proceden de talleres orientales.

Inscripción funeraria que reproduce la conversación entre un granjero y un hotelero, en la que se dan precios de alimentos y servicios:
 —«Mi querido huésped, vamos a hacer cuentas. Tienes una jarra de vino y pan, 1 as; gachas, 2 ases.»
 —«Estamos de acuerdo.»
 —«Por el servicio, 8 ases.»
 —«De acuerdo otra vez.»
 —«Y forraje para la mula, 2 ases.»
 —«Esta mula me arruinará.»





EL FIN DE LA ROMANIDAD



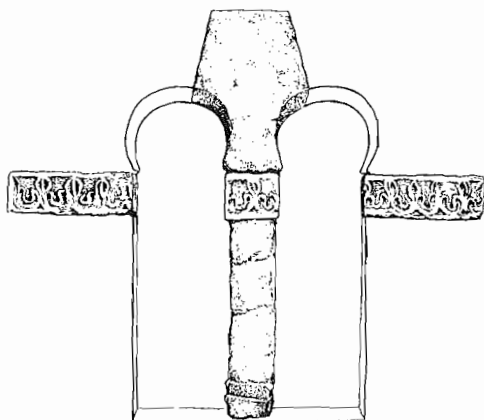
Mapa del Imperio Romano a finales del siglo IV.

La sociedad romana experimentó una constante y paulatina transformación durante los últimos siglos del Imperio. Tras la división de los territorios que conformaban el Imperio Romano efectuada por Teodosio en el año 395, la desintegración de la parte occidental en el año 476 significó una nueva realidad política y organizativa. La creación de los diferentes reinos germánicos en el Occidente europeo (las tierras valencianas formaron parte del reino visigodo) no significó una ruptura total con la tradición histórica y los valores de la sociedad romana del Bajo Imperio.

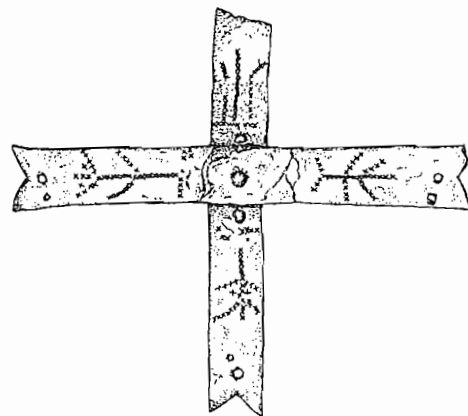
Durante este período, el cristianismo y la Iglesia asumieron un papel predominante en la vida política e ideológica de la sociedad, desplazando completamente a las divinidades paganas a lo largo del siglo IV y al sistema político imperial en el siglo V. En las ciudades principales, donde todavía la vida urbana se había mantenido activa, se ubicaron las sedes episcopales que ejercieron un verdadero control del territorio, íntimamente ligado al nuevo poder civil.

En las excavaciones realizadas en la Punta de l'Illa, de Cullera, se documentaron una serie de muros, un edificio de carácter religioso y tres departamentos destinados a almacén. Entre sus materiales destacan las ánforas que contenían aceite del norte de África y Siria, y vino de Palestina y zona del mar Negro. El yacimiento se abandonó hacia mediados del siglo VI o poco después.

El edificio de época visigoda del Pla de Nadal, Riba-roja de Túria, constituye uno de los hallazgos más singulares de la arqueología valenciana de los últimos años. Se trata de un edificio de carácter civil, construido en el siglo VII, que por su tipología podría tratarse de una villa nobiliaria. Además, es aquí el edificio más antiguo que utiliza el arco de herradura. Del mismo se conserva fundamentalmente la fachada sur, habiéndose recuperado más de 800 elementos arquitectónicos, la mayoría decorados con relieves de talla a bisel que muestran una triple temática: roleos vegetales, trifolios o flores de loto y veneras.



Elementos arquitectónicos del Pla de Nadal, de Riba-roja de Túria.



Cruz de bronce de la Punta de l'Illa, de Cullera.



HALLAZGOS NUMISMÁTICOS. SIGLOS X A XIX

VII

VII-32. LA MONEDA ÁRABE

VII-33. LA MONEDA CRISTIANA

LA MONEDA ÁRABE

Las personas han acumulado la riqueza y el dinero de diversas formas, de acuerdo con sus posibilidades. El nivel social determinó el acceso a las diferentes monedas, acuñadas en oro, plata, vellón o cobre. Con anterioridad a la creación de los bancos, la forma más fácil de guardar el dinero consistía en enterrarlo o esconderlo. Se denomina *tesoros* o *depósitos*, los conjuntos de monedas y de otros objetos de valor, no recuperados por el propietario, que fueron reunidos de un modo particular y con un propósito concreto, a menudo para disponer de un fondo financiero para el futuro. Unas veces contenían las monedas más valiosas a las cuales se tuvo acceso, y otras no representan más que las monedas más utilizadas por su propietario, como puede ser la caja de una taberna.

El reino visigodo había basado su sistema monetario, preferentemente, en las acuñaciones de moneda de oro (triens), pero su alto valor suscita dudas sobre el nivel de monetización de la sociedad. La instauración del dominio andalusí supuso un gran cambio en el aspecto monetario: introdujo un sistema trimetálico y estable, sólo comparable con la época altoimperial romana, cinco siglos antes.



Mapa con cecas visigodas y árabes.



Dinar islámico acuñado en Cuenca en el año 408 de la Hégira, Las Suertes (Sinarcas).

La sociedad árabe valenciana estaba bastante monetizada; encontramos monedas de oro (dinar), de plata (dirhem) y de cobre (felús). La moneda la emitía el estado para financiar sus gastos (ejército, administración, obras edilicias...) y cuando llegaba a manos de los campesinos, que la obtenían mediante la venta de su producción, el estado la recaudaba mediante los impuestos, cerrando un círculo en el que la moneda fue un instrumento de control fiscal. También se utilizó para el comercio, como lo demuestra el hecho de que se fragmentara la moneda de plata, con el propósito de obtener moneda divisionaria para el intercambio local y de bajo nivel. Entre los hallazgos de esta época se encuentran el Tesoro d'Elca (Oliva), de los años 933-951; el Tesoro de las Suertes (Sinarcas), de 942-1037, y el Tesoro de Monforte, que se ocultó entre los siglos XII-XIII.

LA MONEDA CRISTIANA

En 1247, Jaume I creó la moneda propia del Reino de Valencia que se denominó *ral* o *diner de tern*. Fue una moneda de vellón, con un contenido de plata del 25% y un peso aproximado de un gramo. A pesar de que la moneda acuñada en Valencia fue la única de curso legal del Reino, los hallazgos de esta época (siglos XIII-XIV), confirman que la moneda utilizada procedía en buena parte de fuera del mismo. A partir de ca 1369 se comenzaron a acuñar en Valencia florines de oro y, con el rey Joan I (1387-1396), se inaugura la acuñación de monedas de plata de buena ley, el *ral d'argent*, con un valor de un sueldo y medio (= 18 *diners* o *ral*s *menuts*), equivalencia que se mantendrá hasta el siglo XVII.

El Tesoro de la Reina Mora (Benifairó de la Vallidigna), que se encontró en el castillo del mismo nombre, estaba compuesto por monedas de vellón acuñadas por Jaume I en Barcelona y Valencia, ocultadas a fines del siglo XIII. El Tesoro de Santa Anna (Xàtiva), formado por monedas de cobre de pequeño módulo y sin leyenda, corresponde al período de la Germanía. Y el Tesoro de Riba-roja de Túria, formado por *dinerets* valencianos, se ocultó en la segunda mitad del siglo XVII.

Durante el siglo XVII se produjo en el Reino de Valencia una falsificación de *diners*/*menuts* bastante generalizada, que la literatura contemporánea atribuyó fundamentalmente a los moriscos, poco antes de su expulsión; pero también los cristianos los falsificaron y lo continuaron haciendo a lo largo del siglo. La falsificación se realizó en distintos lugares, pero son las cuevas las que proporcionan testimonio de este hecho, como la Cova dels Estudiants de Nàquera, la Cueva de la Soterraña de Chella o la Cova de l'Àguila de Picassent.

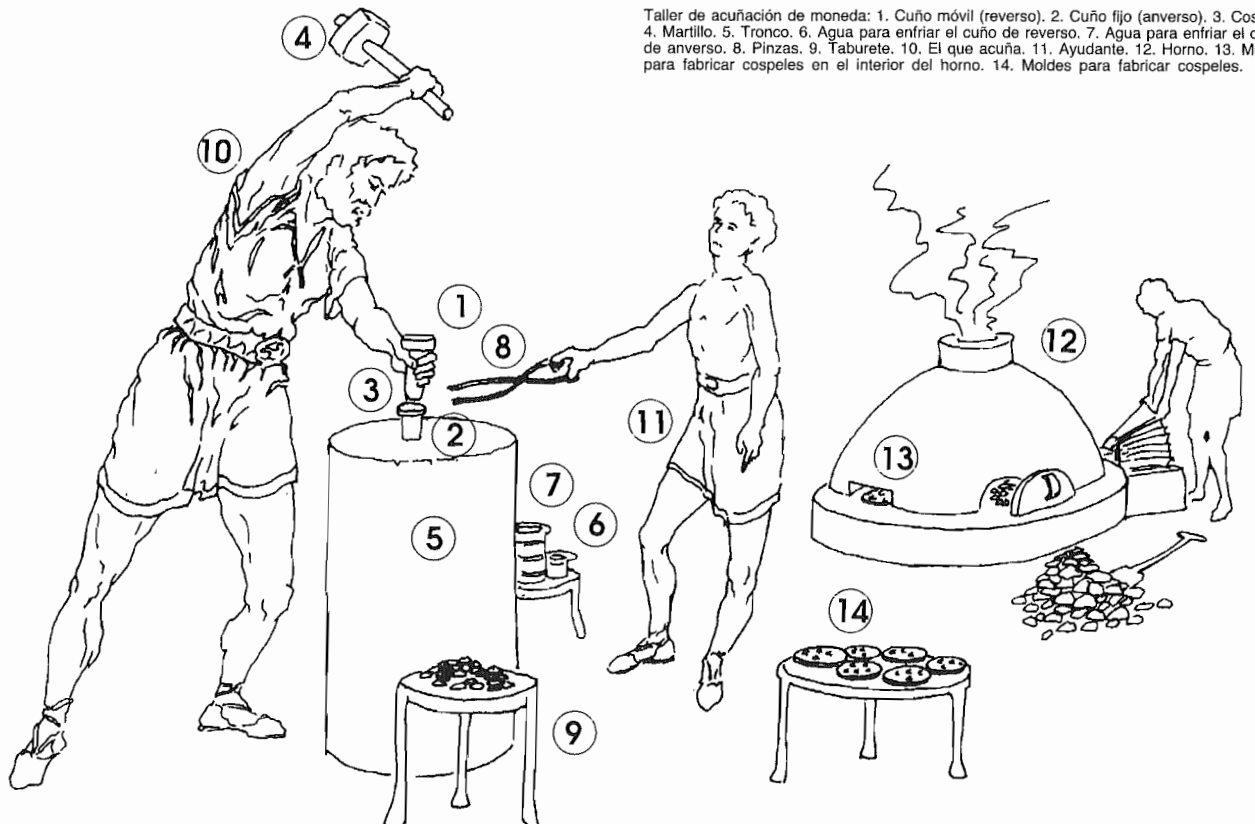
Por último, el Tesoro de Requena está compuesto por monedas de 8, 4 y 2 escudos, acuñadas en cecas peninsulares y de ultramar, desde Fernando VI a Isabel II. Constituye un tesoro de ahorro familiar que proporciona información sobre la procedencia de la moneda de oro en circulación en las tierras valencianas, y permite valorar la importancia de la producción y del aprovisionamiento efectuado por las cecas americanas.



Ral o diner de tern de Jaume I, acuñado en Valencia.

| | Lliura | Sou | Diner | Malla/Òbol |
|--------|--------|-----|-------|------------|
| Lliura | 1 | 20 | 240 | 480 |
| Sou | | 1 | 12 | 24 |
| Diner | | | 1 | 2 |
| Òbol | | | | 1 |

Equivalencias de la moneda cristiana del siglo XIII. Únicamente los *diners* y los *òbols* existían como moneda real, el resto eran unidades de cuenta.



Taller de acuñación de moneda: 1. Cuño móvil (reverso). 2. Cuño fijo (anverso). 3. Cospel. 4. Martillo. 5. Tronco. 6. Agua para enfriar el cuño de reverso. 7. Agua para enfriar el cuño de anverso. 8. Pinzas. 9. Taburete. 10. El que acuña. 11. Ayudante. 12. Horno. 13. Molde para fabricar cospeles en el interior del horno. 14. Moldes para fabricar cospeles.

BIBLIOGRAFÍA

La Labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo. Memorias anuales de la Dirección elaboradas sucesivamente por I. BALLESTER (1927 a 1949), D. FLETCHER (1950 a 1981), E. PLA (1982 a 1986) y B. MARTÍ (1987 a 1995). Además de su inclusión en la Memoria anual de la Diputación de Valencia, existen tiradas aparte de las mismas desde 1927 hasta 1983, excepto las correspondientes a los años 1955, 1956 y 1957.

Actividades del S. I. P. Reseña de las excavaciones y exploraciones practicadas por el Servicio de Investigación Prehistórica desde 1929 a 1970, recogidas por E. PLA en los volúmenes del *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, de 1946; VI, de 1957; IX, de 1961; XI, de 1966, y XIII, de 1972.

H. BONET, M. M. LLORENS y M. J. DE PEDRO: *Un Segle d'Arqueologia Valenciana*. València, 1991.

D. FLETCHER: *Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial de Valencia*. Valencia, 1974.

D. FLETCHER y E. PLA: *El Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia*. Zaragoza, 1953.

D. FLETCHER y E. PLA: *Cincuenta años de actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1927-1977)*. Trabajos Varios del S. I. P., 57. Valencia, 1977.

B. MARTÍ: *Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia. Vol. I*. Valencia, 1992.

B. MARTÍ: *Museu de Prehistòria. Diputació de València*. 1995.

Por lo que se refiere a los estudios sobre Prehistoria y Arqueologías valencianas pueden consultarse los volúmenes del **Repertorio de Bibliografía Arqueológica Valenciana**. Vols. I a V y VII a X por D. FLETCHER y E. PLA, con la colaboración de C. SENTANDREU (vol. III) y S. BRU (vol. IV); vol. VI por R. ENGUIX. En *Trabajos Varios del S. I. P.* 13, 14, 21, 31, 37, 48, 58 y 74. Valencia, 1951 a 1990.

Y como obras generales, fruto de la colaboración de diversos especialistas:

Actes de les Jornades d'Arqueologia d'Alfàs del Pi. Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana. València, 1995.

Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas. Universidad de Alicante. Alicante, 1985.

Historia del Pueblo Valenciano. Vol. 1. Valencia, 1988.

Nuestra Historia. Vol. 1. Valencia, 1980.





SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA
Y MUSEO DE PREHISTORIA

CALLE DE LA CORONA, 36
46003 VALENCIA

